COMEDIA FAMOSA.

CONQUISTA DE LAS MALUCAS.

DE DON MELCHOR DE LEON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Sultàn Aerio, Rey de Tidore, Barba.	*Quisaira, hija de Aerio, Dama.*
El Rey de Ternate, Galàn.	*Zelicaya, hermana del Rey.*
Ruì-Diaz de Acuña, Galàn.	*Tubalica, Sacerdotisa.*
Salama, Galàn, Indio.	*Soldados Españoles.*
Gualevo, Viejo, Indio.	*Soldados Tidores.*
Refugo, Gracioso 1. Español.	*Soldados Ternates.*
Maluco, Gracioso 2. Indio.	*Musica, y Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de tempestad, y sale Sultàn Aerio, Rey de Ternate, Barba, vestido de Indio.

Todos. Cielos, piedad!
Aer. Piedad, y no ofendidos
negueis à nuestro ruego los oìdos!
Salen Salama, Galàn, y Maluco, Gracioso, de Indios.
Salam. Piedad, Cielos sagrados!
oìd nuestros lamentos desdichados!
Sale Quisàira, Dama, de India.
Quis. La lastima escuchad, pues en su quexa,
de ser Deidad, quien no es piadosa dexa.
Aerio. Y en males::- *Salam.* En congojas::-
Quis. Desconsuelos::- *Dicen dentro, y fuera.*
Todos. Cielos, piedad, piedad! clemencia, Cielos!
Aerio. Salama? Quisàira, hija adorada?
Quis. Padre? *Salam.* Señor de quanto la estimada
India, que el Sol con sus reflexos dore,
pròdiga diò à la Isla de Tidore.
Aerio. Què desdichas::- *Quis.* Què males::-
Salam. Què anuncios::- *Maluc.* Què señales::-

Aerio. Què terribles tormentos::-
Quiſ. Què paſmos::- *Salam.* Què portentos::-
Aerio. El Sol, Monarca de la edad del dia,
en eclipſe ſangriento nos embia?
Quiſ. Su media faz, ſagrado honor del Cielo,
desfigura fatal, càrdeno velo?
Salam. La mitad de ſu cuerpo refulgente,
mas eſtà melancolica, que ardiente?
Aerio. Su flamante madeja,
mas que alumbra, parece que ſe quexa?
Quiſ. En ſu incanſable giro,
cada luciente aliento es un ſuſpiro?
Salam. En fùnebres deſmayos,
convertir quiere en lagrimas los rayos?
Maluc. Hecha un bochorno eſtà toda ſu cara;
yo fuera de opinion, que ſe ſangràra.
Aerio. Todos prodigios ſon. *Quiſ.* Todos recelos.
Todos. Cielos, piedad, piedad! clemencia, Cielos!
Aerio. Què harèmos, pues jamàs eſtas ſeñales
huerfanas vienen de prodigios, y de males,
con que eſta infeliz Isla ſe deſtierra,
ya con ſed, ya con hambre, ya con guerra?
Quiſ. Pues nueſtra planta piſa, aunque medroſa,
los terminos de aquella prodigioſa
cueva, en que la ſabia Tubalica
prodigios à prodigios multiplica:
de aquella, pues, de aquella,
que ſabe Eſtrella à Eſtrella
medir el curſo eterno
de eſſe inmortal, de eſſe Turquì Quaderno:
de aquella, por quien los que la rogamos,
la piedad de los Dioſes alcanzamos;
ſiendo, por ley preciſa
de ſu ciencia, del Sol Sacerdotiſa.
A ſu viſta lleguemos,
y en ſu favor, y ciencia procurèmos,
de dolor tan eſtraño,
ſaber la cauſa, remediar el daño;
aunque el horror, que ſiempre la he tenido,
oy, mas que nunca, ſe acercò à mi oido.
Aerio. Bien dice Quiſaira,
ſolicitèmos, que del Sol la ira
ſe temple con ſu ruego.
Salam. Ay Quiſaira! Quien te adora ciego, *ap.*
tus deſprecios llorando, y tus enojos,
ſolo el ceño del Sol halla en tus ojos.
Quiſ. Què canſados extremos!
Aerio. A la cueva guièmos.
Quiſ. Eſta inculta maleza,

aquì

aqui ſus rudos limites empieza.
Salam. Serà quizà eſſa enſenada bruta,
toſco doſèl de ſu erizada gruta.
Aerio. Que ſea ſu habitacion eſta, es preciſo,
pues al trèmulo viſo
de fatigada tèa,
que ſolo ſirve de que nadie vea,
ſe deſcubre en la angoſta, fea, obſcura,
lòbrega, y ahumada arquitectura,
la ſabia que buſcamos.
Deſcubreſe en el foro una gruta muy obſcura, y Tubalica ſentada veſtida de pieles, y una meſa con libros, inſtrumentos de Aſtrologia, y un farol.
Maluc. Y de que llegamos,
la tal luz nos ha dado indicios hartos,
pues es candil de aceite de Lagartos.
Aerio. Què congoja! *Salam.* Què eſpanto! *Quiſ.* Què anhelo!
Maluc. Miren què traza de buſcar conſuelo!
Aerio. O tù, cuyo ſolicito cuidado,
como preſente cuenta lo paſſado::-
Salam. O tù, cuya fatiga diligente,
halla la certidumbre à lo preſente::-
Quiſ. O tù, con cuyo prevenir ſeguro,
la duda ſe le vence à lo futuro::-
Aerio. La que acuerdas::- *Salam.* Explicas::- *Quiſ.* Y predices::-
Los tres. A los tiempos la cauſa. *Levantaſe Tubalica.*
Tubal. Ay infelices!
Aerio. Melancolico Oraculo, que eſpantas::-
Salam. Elada ſuſpenſion de nueſtras plantas::-
Quiſ. Origen de mis anſias, y tormentos::-
Los tres. Què nos quieres decir? *Tubal.* Oìd atentos.
Siempre que al Sol ſe eclipſa ſu divina
luz, es preſagio de fatal ruina;
ſiño es que buelve ſu rigor propicio,
deſenojo de grande ſacrificio.
Aerio. Aſsi lo conocemos,
y en ſus càndidas Aras ofrecemos
la victima preciſa,
que ordenas tù ſu gran Sacerdotiſa.
Salam. Nada le niega nueſtra fè conſtante,
deſde la corta rès, al tierno infante.
Quiſ. No ſe reſerva de ſu duro diente,
leve pluma, ni virgen inocente.
Tubal. Pues oy pide el enojo de ſu ira::-
Todos. Cielos, piedad! *Tubal.* La Infanta Quiſaìra
de purpura caliente tiña el Ara,
ſi propicia quereis del Sol la cara.
Entraſe, y ſe cierra la gruta, quedandoſe ſuſpenſos.
Aerio. Mentiroſa deidad, aguarda, eſpera.

Salam. Detente, injuſta fiera.
Quiſ. No la llameis, que ſuerte tan impìa, *Llora.*
juſta, y cierta ſerà, ſiendolo mia.
Aerio. Primero que ſe cumpla eſſe violento
Oraculo::- *Salam.* Primero que ſu intento
vea logrado ſu engañoſa ira::-
Los dos. Ha de acabar::- *Dent.Gualev.* La Infanta Quiſaìra,
con ſu muerte del Sol la ira fiera
acabe; pues mas juſto es que una muera,
que no todos. *Salam.* Injuſto deſvarìo
del Pueblo vil, y de tumulto impìo:
quien templar quiere en tibios arreboles,
ira, de un Sol, con muerte de dos ſoles?
Aerio. Qual puede importar mas, (ò Plebe eſquiva!)
que el Sol ſe enoje, ò que la Infanta viva?
Todos. No hay remedio. *Aerio.* O multitud prolija!
Salen Gualevo, viejo venerable, Indio, y Soldados.
Gualev. Tu padre el Rey ſacrificò otra hija
por eſte propio Oraculo en el Templo.
Aerio. Tambien ſabeis matar con el exemplo.
Salam. No obedecer al Rey de eſto os parece?
Todos. Contra la Religion nadie obedece.
Aerio, y Sal. Pues ſi mi brazo vibra la ira fiera,
còmo ha de ſer, decid?
Gualev. y Sold. De eſta manera. *Aſenlos los Soldados.*
Aerio. Vueſtro Rey ultrajais de aqueſta ſuerte?
Gualev. Eſto no es ultrajarte, es ſuſpenderte
una paſsion, que eſtorva lo que es juſto.
Salam. Còmo no rompe mi valor robuſto
tan infames cadenas.
Quiſ. Còmo me teneis viva, decid, penas?
Gualev. Llevadlos. *Aerio.* Crueles::- *Salam.* Viles::-
Gualev. Pues parece::- *Dentro ruido de tempeſtad.*
Dent. Rui. Amaina la mayor, pues la ira crece.
Gualev. Què miſero lamento
ſe eſcucha? *Salam.* Conjurados agua, y viento,
la Nave acaban. *Dent.unos.* Què dolor! *Otros.* Què pena!
Dent. Rui. Dexa el timòn, dè en roca, ò en arena,
y buſquen nueſtras infelicidades
el remedio en el Dios de las piedades.
Dentro todos. Piedad, Señor! *Gualev.* De la ira contraſtada,
del Mar, y viento, maquina embreada,
que la viſta no ſabe
vencer la duda de ſi es Isla, ò nave,
arrebatada toca
la dura frente de ſu anciana roca. *Dentro voces.*
1. Què me ahogo! 2. Favor! 3. Clemencia! *Gualev.* Nada
impida, que proſiga la empezada
reſolucion. *Todos.* Pues muera Quiſaìra.

Gualev.

Gualev. Muera, porque tambien del Sol la ira
esta naufragio aviſa.
Llevanſe los Soldados à Salama, y Aerio.
Aerio. Mirad::- *Salam.* Oid::- *Quiſ.* Tened::-
Gualev. Andad apriſa,
antes que nos impidan los recelos
de ſi eſtos ſon Piratas. *Vanſe, y dentro Rui-Diaz, y Beſugo.*
Los dos. Piedad, Cielos!

Salen Rui-Diaz, Galàn, y Beſugo, Gracioſo, como arrojados del Mar.

Rui. Halle para morir Puerto
ſiquiera una tan crecida
pena. *Beſug.* Ay Jeſus! por tu vida,
ſeñor, dime ſi eſtàs muerto?
Vives? *Rui.* Si.
Beſug. Dime, havrà quien
lo jure en mal tan eſquivo,
de modo, que tù eſtàs vivo?
Rui. Si, Beſugo. *Beſug.* Yo tambien.
Rui. Pocos havràn eſcapado
la vida, en rieſgo tan grave;
pues contraſtada la Nave
de viento, y Mar, quebrantado
el buque en las duras peñas
de eſſe eſcollo levantado,
juzgo, que ni aun ha dexado
para la laſtima ſeñas.
Beſug. Rui-Diaz de Acuña, ſeñor,
y amo, à quien tengo por tal,
en quien vive tan igual
la ſangre, como el valor.
Por mandado de tu tio
Don Pedro, el que por divinas
prendas, de las Filipinas
tiene el govierno, à tu brio
(que medir ſu ingenio ſabe)
le encargò en tan arduo empeño
el ſer Capitan, y dueño
de eſta poderoſa Nave,
à quien del Mar los reveſes
de ſus diſtritos deſtierra,
à deſcubrir una tierra,
que Piratas, ò Candeſes,
con codicioſa malicia,
conquiſtar han intentado:
con què haviendoſe juntado
al deſèo la noticia
de las Malucas (que aſsi
ſe llama, ſegun he oìdo,
aqueſte Reyno eſcondido,
deſgraciado para tì)
partiſtes; pero violento
el hado pudo eſtorvar,
rayos eſcupiendo el Mar,
gemidos brotando el viento.
Y pues en tan abatida
ſuerte, en tan duro dolor
hemos logrado el mayor
alivio en ſacar la vida;
ſepamos por la funeſta
enſenada, que piſamos,
à què parage llegamos,
y què eſtraña Isla es eſta?
què gentes, què condiciones
oy tocan nueſtros deſtinos,
que à bien librar ſeràn Chinos,
Paraguayes, ò Japones.
Aqui, por la Religion
nueſtra (haviendo bien librado)
moriràs tù affaceteado,
y yo pueſto en un lanzòn.
Y aunque en eſto ſe affegura
el bien eterno, he notado,
que todo martirizado
tiene harta rara figura:
què ſi un cuchillon eſquivo
ſe le eſconde en la mollera;
què ſi un cantazo le eſpera,
y què ſi le queman vivo:
què ſi à uno le empalan, què
ſi le meten un tarago
por un anca: què::- *Rui.* Beſugo,
ſolo el morir por la Fè
firme, y conſtante, en qualquiera
tormento de eſſos atroces
(dicha que tù no conoces)
el mayor alivio fuera
de la deſdicha, que aqui
nos paſſa; y pues no ha querido
el Cielo, que eſte eſcondido

Rey-

Reyno ſe deſcubra à mì,
buſquèmos por las diſtantes
orillas de eſta ribera
los cadaveres, ſiquiera,
de infelices navegantes,
que en ſu miſera congoja
perdieron gloria tan ſuma;
pues no los querrà la eſpuma,
oy la tierra los recoja.
Beſug. Vamos, y entre los rincones
de aqueſte ſalobre centro,
buſcarè, à vèr ſi es que encuentro
alguno de los caxones
de precioſas bugerìas,
en que empleè todo el caudal,
y me ha ſalido tan mal
como vès. *Rui.* Pues què tràias?
Beſug. De cuchillos, y tixeras
gran ſuma, eſpejos quebrados,
caſcabeles eſtañados,
y un millon de ratoneras.
En vez de paños, y ropas,
embutì infinitas caxas
de naipes, cien mil barajas
iban de Reyes de copas.
Rui. Es poſsible, que en tan crueles,
en tan airadas deſdichas
eſtès de eſſe humor?
Beſug. Què quieres?
Rui. Sigueme, que àzia la orilla
del Mar ſuena gente, vamos
à ſaber què tierra piſan
nueſtras deſgracias.
Suenan dentro flautas, y panderos.
Dent. Quiſ. Piedad,
Cielos! *Rui.* Què oigo?
Dent. Tubal. Confundida
ſu laſtima en el eſtruendo,
que del ſacrificio aviſa,
no ſe atienda. *Quiſ.* Deſdichada
de quien::-
Muſica. Ya, luces divinas,
llegarà el deſenojo de tu ira,
quando bañe la Infanta Quiſaìra
con purpura caliente el Ara fria.
Rui. Ya, luces divinas,
llegarà el deſenojo de tu ira,
quando bañe la Infanta Quiſaìra
con purpura caliente el Ara fria?
Què funeſtas voces llegan
à mis oìdos, que explica
el horror tan igualmente,
como el llanto la harmonìa?
Beſugo, què ſerà eſto?
Beſug. Parecen de la otra vida
coſas. *Rui.* No temas. *Beſug.* No doy
tres quartos por mi camiſa.
Rui. Fiero horror. *Beſug.* No ſino eſpeſo:
de mas cerca ſe diviſa
el tropèl. *Rui.* Y como à poca
diſtancia el tumulto diſta,
ſe percibe eſtraña tropa,
que entre crueles, y feſtivas
pompas, de los inſtrumentos
uſando, y de las cuchillas,
una muger traen vendado
el roſtro, que en las inſignias
lùgubre aparato obſtenta,
diciendo::-
Quiſ. y Muſic. Ya, luces divinas,
llegarà el deſenojo à vueſtra ira::-
Beſug. Señales de muerte ſon
quantas lleva: ſeñor, mira,
que ſi nos vèn, han de hacer
con noſotros eſta miſma
diligencia. *Rui.* Còmo puedo
(quando no por la debida
deuda de muger, por la
de vèr, què cauſa oy obliga
à eſtos barbaros) dexar
de ſaber, què cruel, què impìa
ceremonia les impone
à que oy atroces repitan::-
Salen Gualevo, Tubalica, y los Soldados que traen à Quiſaìra vendados los ojos, al sòn de flautas, y panderos, y dicen todos, y Muſica.
Muſic. Quando bañe la Infanta Quiſaìra
con purpura caliente el Ara fria.
Tubal. Mientras al Templo llegamos,
vueſtra entonacion repita:
Y à nadie à laſtima mueva
eſte horror, que la juſticia
de los Dioſes, no ha de dar
laſtima, ſino alegria.
Gualev. Que ſi à Sulima, y al Rey,
como amante, y padre quita
la paſsion, que ſe conozca,

no

no es justo, que haya la misma
razon en otros. *Rui.* No oyes?
Besug. Mas que no oyera: desvia,
señor, no te vean. *Rui.* Calla:
Barbaro tumulto::- *Besug.* Quita.
Quis. Còmo hay nada, crueles Dioses,
que mi triste muerte impida?
Rui. Donde essa infeliz beldad
(que lo serà, pues afirma,
con ceños de desgraciada,
las calidades de linda)
llevais? Què delito pudo
cometer su peregrina
beldad, que no le perdone, lo
quien tan bello agressor mira?
Què fatales instrumentos
vuestras manos crueles vibran?
Contra un inocente copo
de nieve tanta cuchilla?
Con viles entonaciones,
hasta su lamento quita
vuestra impiedad? Què, quereis
con acorde hipocresìa
hacer creer à los Cielos,
que canta lo que suspira?
No ha de ser, porque primero
mi valor::- *Besug.* Aqui nos pringan.
Tubal. Derrotado Peregrino,
que para mayor desdicha,
no quiso matarte el Golfo,
y te encomendo à esta orilla:
quien eres, que loco, y vano,
oy estorvar solicitas
nuestra ira? *Rui.* Un Español,
en cuyo nombre se cifra
quanto de mì decir puedo.
Gualev. Eres de los que la vida
libraron, en las piedades
arenosas de esta Isla,
de aquella mìsera Nave?
Rui. No sè si alcanzò essa dicha
à otros, sè que soy de ellos.
Tubal. Pues paganos la noticia
de que muchos se libraron,
con que oy à la muerte asistas
de esta infelice beldad,
que al Sol se le sacrifica.
Rui. Librarse oy de mi Nave *ap.*
otros, llegar à esta Isla
de Idòlatras, mucho alienta
mi esperanza à mi fatiga.
Primero, que el sacrificio
se haga, justo es me digas
el motivo; y pues no hace
la dilacion que se impida,
sepa yo la causa: Tù, *Al oìdo.*
Besugo, discurre aprisa
por la Playa, y los que hallares
de la Nave los avisa,
que vengan acà. *Besug.* Ya voy. *Vase.*
Tubal. Es tal, y tan peregrina,
Españoles, vuestra estrella,
y tanto en todos domina,
que aun siendo tù uno, y solo,
y con quien no era precisa
la circunstancia de hacer
justificada la ira,
pues importaba lo propio
aprobarla, que reñirla;
has de escuchar oy la causa,
y la has de oìr de la misma
que la padece: repara
quan justa es, pues se fia
à la propia que la llora,
la explicacion de decirla.
Quis. Hasta quando, cruel desgracia,
has de durar? *Tubal.* Quisàira?
Quis. Llegò ya el plazo? *Tubal.* Primero
la causa de tu desdicha
has de contar à esse joven,
que oy nuestros contornos pisa,
Peregrino, y derrotado,
para cuya compassiva
piedad, necessario es
acreditar la justicia *Quitale el velo.*
de los Dioses. *Rui.* Cielo santo,
què es lo que mis ojos miran!
Muger, prodigio, ò milagro,
te tienen en esta Isla,
para ser disculpa hermosa
de su ciega Idolatrìa?
Quis. Alentèmos, corazon, *ap.*
que no sè lo que me avisa
el alma con la presencia
de este joven, que su vista
los retirados alientos,
que ya faltaban, anima.
Oye, no solo la causa,

que

que tu admiracion incita,
sino escucha las traiciones
de las arenas que pisas,
que solo para afearlas
pudiera yo tener vida.
Ea, corage, conjura *ap.*
contra tu Patria tu ira.
Español, Tidore es esta,
cabeza de quantas Islas
en el inmenso Maluco
Archipielago dominan:-
Rui. Què he escuchado? à las Malucas,
que buscaba, llegue? albricias. *ap.*
Quis. Porque aunque Ternate (aquella
Ciudad, que tan poco dista,
que el Mar lame à iguales ondas
las nuestras, y sus orillas,
y las nuestras, y sus voces
reciprocamente oìdas
son, quiere serlo) ya sabe,
que en batallas repetidas
ha despertado el derecho
nuestra sangrienta ojeriza,
siendo siempre una de otra
implacables enemigas.
Propicio el Sol à Tidòre
mirò, con tan peregrina
benignidad, que no hay
en su distancia florida
arbol, sin fragrante goma,
ave, sin pluma exquisita,
hueco, sin brillante piedra,
ni centro, sin noble mina.
Yo sè, que si el Sol no fuera
tan liberal, no seria
tan ciegamente adorado
de estos, que si bien se mira,
trage de veneracion
pusieron à la codicia.
En arboles eminentes,
fecunda la tierra cria
de utiles fabrosos clavos
multitudes tan prolixas,
que aun sobran à las capaces
ambiciones de la India.
A cierto tiempo, esse monte,
cuya encumbrada porfia,
es de los sagrados Cielos
la piramidal noticia,
da sus senos espacioso
escupe las crueles iras
de un volcàn, cuyos arroyos
no hay fabrica que resista,
à que de su ardiente llama
sea trèmula ceniza;
solo à los arboles guarda
fidelidad su maligna
materia, pues que los riega,
aun mas que los aniquila
(que hasta en lo insensible tiene
sus estrañezas la dicha.)
No te cause novedad
el vèr, que quando peligra
mi aliento, con digresiones
te dilate la noticia,
que es el ultimo agrassajo,
que hace la pena à la vida.
Gentes barbaras son todas
las que la pueblan, y habitan;
tan barbaras, que no solo
en los ritos, que publican,
à ley racional atienden,
mas dexada la precisa
natural ley, à su propia
naturaleza abominan.
Quando à sus continuas guerras
suele assistir la desdicha
de que el alimento falte,
unos à otros se quitan
las vidas, porque al sustento,
no porque al enojo sirvan.
Con esto explicado queda
bien quien son, en quien se mira,
que tan cruel efecto obre
la hambre, como la ira.
Adoran en su ignorante
superstition repetida,
vil yerva, pajaro triste,
yerto tronco, estatua fria;
cuyas barbaras hogueras
fragrante materia animan.
Deidades, còmo es posible
(si es que os preciais de divinas)
decid, que à ninguna agrade,
incienso que à tantas sirva?
Al blanco marmol, de quien
sus crueles Aras fabrican,
tan continua humana sangre

de

de ſacrificios ſalpica,
que ſu càndida materia
queda en jaſpe convertida
(crueldad, haſta un marmol mudan
naturaleza tus iras!)
Por diſculpar el horror
de que tanta ſangre tiña
ſus Aras, dicen, que aquellos
Dioſes, à quien ſe ſacrifican,
alimentan el ſer Dioſes
con ſangre humana; y ſeria
facil faltarles el sèr,
faltando lo que le anima.
En fin, Dioſes, confeſſamos,
que vueſtro poder nos cria,
y que vueſtro grande aliento
nueſtra ſangre vivifica,
y para criarla haveis
meneſter comer la miſma.
Rey de tan barbara gente
Sultàn Acrio es: ſu hija
eſta que te habla infeliz,
triſte Infanta Quiſaira,
de quien no eſtrañes, que afee
la Patria que la diò vida,
que ella es tal, que bolver puede
la naturaleza en ira.
Oy, que eſſe Planeta rubio,
ambicioſo de deſdichas,
en un funebre deſmayo
ſu cruel enojo encubria:
Oy, que ſu greña flamante,
cuya diſtancia prolixa,
la inmenſidad de los Orbes
en curſos eternos gira,
pàlido ſe moſtrò al mundo;
con cuya ſeñal embia
las mas veces el aviſo
de alguna fatal ruina.
Mas crueles, que medroſos,
buſcaron en la eſcondida
fragoſidad de eſſe boſque
la cueva de Tubalica:
eſſa, que à fuer de conjuros
Magicos, con que domina
de los vientos en las ſañas,
de los Mares en las iras,
ſe ha grangeado en la ignorancia
de todos la torpe dicha,
de ſer llamada del Sol
la grande Sacerdotiſa.
Y ſoſpechando, que ella
ſerà de quien mas ſe fian
los ſecretos del rigor,
que ſus ſeñales publican,
preguntaronla el remedio.
(Barbara gente, no miras
que ſecretos de un tan grande
Monarca, no ſe podian
averiguar por el medio
de tan indecente eſpia!)
Ella, pues, fueſſe mandada
de la cruel, de la impia,
torpe, inhumana, ſangrienta
barbaridad, que la inſpira;
ò fueſſe (que es lo mas cierto)
fatalmente perſuadida
del duro, triſte, forzoſo
deſtino de mis deſdichas,
prorumpiò, que para vèr
aplacada al Sol ſu ira,
havia de ſer de ſus Aras
ofrenda la ſangre mia.
El barbaro Pueblo entonces,
que ſu obediencia acredita,
con la cruel eſcaſa coſta
de acabar agenas vidas,
muera, dixo, muera luego
nueſtra Infanta Quiſaira.
Y convirtiendo ſu aleve,
ſu deſatenta porfia
al tumulto en Religion,
y en devocion à la grita,
me arrebataron de entre
las piedades compaſsivas
de mi padre, y de ſu Rey,
que ni con blandas caricias,
ni con poderoſos ruegos
de ſus crueldades me libra.
(O duras inobedientes
entrañas de Plebe eſquiva,
quàles ſois en un tumulto;
pues que no os vemos rendidas,
ni de un Rey à los preceptos,
ni de un padre à las fatigas!)
En fin, obſervando aquellas
ceremonias, que hay eſcritas
en eſſe tirano Templo,

que ſolo atienden, y miran
à que el rencor inhumano,
que dentro del pecho animan,
ſe liſongee con las
circunſtancias de la ira;
procurando; que las quexas
del infeliz, confundidas
queden con los inſtrumentos,
por ſi otras mas benignas
Deidades hay mas piadoſas,
puedan à tal injuſticia
dudarla, como lamento,
y creerla, como harmonìa;
me llevan, donde à las Aras,
jamàs de purpuras limpias,
les darà roxo alimento
la inexorable cuchilla.
Tù, joven, que derrotado,
y piadoſo, ſolicitas
librarme, en tan arduo empeño
no proſigas, no proſigas,
ſino quieres que tu muerte
ſea tan junto à la mia,
que igual paraſiſmo forme
tu piedad, que mi deſdicha.
No eſperes que ſus crueldades
à tu noble ruego rindan,
que ruegos en pechos viles,
aun mas que ablandan irritan.
Buelve al Mar, y aunque no haya
leño, que ampare tu vida,
no eſcuſes el entregarte
à ſus inconſtantes furias;
pues ya ſe ha viſto en borraſcas,
que al que de ſu horror ſe fia,
corto fragmento le acoja,
dèbil cable le redima:
y no puede hallarſe eſto
en la inhumana, en la eſquiva,
en la alevoſa, en la inſtable
ſerenidad de eſta Isla:
mira ſi es menor tu rieſgo
en el golfo, que en la orilla?
Yo (à quien ya tiene tan pobre
la eſcaſa fortuna mia,
que me dà eſte breve aliento,
como quien le deſperdicia)
ya que no puedo pagarte
mas noble, que agradecida
fè, te doy aqueſta corta
alhaja de la noticia.
Valete de ella, y cortando
al Mar ſus montañas rizas,
huye de eſte al mas remoto,
al mas apartado clima;
que yo, en tan fieros peſares,
en tan airadas deſdichas,
en tan fùnebres tormentas,
en anſias tan exquiſitas,
morirè con el conſuelo
de que el ſalir de eſta impìa
barbaridad, no ſe compra
caro con tan breve vida.

Tubal. Calla, ſuſpende las injuſtas voces.
Gualev. Infeliz hermoſura, no conoces,
que ſe oye tu razon, como aſsiſtida
de la paſsion de defender tu vida?
Rui. Repara, advierte::-
Tubal.yGual. En vano nos perſuades. (des.
Tub. Ya un ſacrilegio à una deſdicha añaGual. Inviolable el decreto veo eſcrito,
que à ſu deſgracia añade ſu delito.
Rui. Que tanto tarden, peſe à mi ventura,
los que para librar eſta hermoſura,
y para que ſe empiece la deſeada *ap.*
conquiſta, donde llega derrotada
oy mi ſuerte infelice,
por la Playa arenoſa buſcar hice!
Tub. Vueſtra tarda omiſsion, què ſolicita?
Rui. Mirad::- *Quiſ.* Ay triſte!
Gualev. El hymno ſe repita,
con el ſonoro eſtruendo.
Rui. Què he de hacer? (ay de mì!) *ap.*
Tubal. Todos diciendo::-
Muſic. y todos. Ya, luces divinas,
llegarà el deſenojo de tu ira, &c.
Tubal. Ya vecinos eſtamos
del Templo que buſcamos.
Gualev. Su gran fabrica encierra
eſſe vecino boſque.
Dentro. Guerra, guerra. *Caxas.*
Quiſ. y Rui. Què he eſcuchado?
Tubal. y Gual. Què he oìdo?
Tubal. Què bèlico rumor::-
Gualev. Què ronco ruido::-
Los dos. Nueſtro acento deſtierra?
diciendo::- *Caxas, y Clarines.*
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Gualev.

Gual. Quien mueve aqueſte bèlico denue-
Sale Maluco. (do?
Mal. Yo lo dirè, ſi es q̃ me dexa el miedo.
El grande Rey de Ternate,
cuya vecina frontera
(baſta ſaber que es vecina,
para que contraria ſea)
ò por el antiguo odio,
que tienen eſtas dos tierras,
ò porque llegò à ſaber
la rigoroſa ſentencia
de Quiſàira, à quien èl
para ſu Eſpoſa deſea,
contra la infeliz Tidòre
todo Ternate deſtierra.
Y venciendo la diſtancia
corta, por eſtàr tan cerca
unos de otros, armadas
hueſtes conſpira, y alienta;
trayendo tambien conſigo
ſu hermana, la Infanta bella
Zelicaya, que ofendida
de que Salama deſprecia
ſu mano, por el contrato,
que ſe hizo antes en la tregua,
ahora el amor de ſu hermano
ſu ofendido agravio llega.
Talando vienen los campos,
y tan ligeros ſe acercan,
que caſi ſe oye ya el::- *Dent.* Viva
Ternate, Tidore muera. *Caxas.*
Maluc. Diciendo el confuſo eſtruendo
en confuſiones diverſas::-
Dentro. Viva Rui-Diaz de Acuña,
y viva Eſpaña. *Caxas, y Clarines.*
Gualev. Què nuevas
aclamaciones ſe oyen?
Rui. Sin duda los mios llegan. *ap.*
Albricias, alma! Ea, amigos,
venid.
Salen Beſugo, y Soldados Eſpañoles.
Beſug. Ya tus plantas beſan,
los que felices pudieron
eſcapar de la tormenta.
Sold. 1. Y aunque pocos, el valor
Eſpañol numero aumenta.
Todos. Diſpon de noſotros. *Rui.* Nobles
Malucos, no el tiempo pierda,
quien peligra en el mas leve
inſtante, que paſſar dexa.
Ternate eſtà conjurado
contra voſotros, la meſma
culpa de eſte ſacrificio,
es quien les impuſo fuerza.
Dexemos ſuperſticiones
vanas, y al remedio atienda
vueſtro valor. Eſſa Nave,
que de las iras violentas
del Mar, fue deſprecio corto,
no ha quedado tan deshecha,
que no nos dexe reparo
grande, con que aſsiſtir pueda
mi valor, agradecido
à vueſtra noble defenſa.
Juntad vueſtros Eſquadrones,
que con eſtos que me quedan,
yo os ofrezco ſer conſtante
eſcudo à vueſtras ofenſas.
Muera Ternate (ò ſi aſsi *ap.*
introducirme pudiera,
eſtorvando à un tiempo miſmo
de la Infanta la violenta
muerte!) y conozcan, no hay
valor que reſiſtir pueda
à defenſa, que Eſpañoles
quieren tomar por ſu cuenta.
Todos. Tidore, y Eſpaña vivan,
y muera Ternate. *Gualev.* Muerà
Ternate, y ya que ſu ira,
con repentina violencia,
los terminos de elegir,
ſino de aceptar, no dexa:
valgamonos de ſu amparo,
y por ahora ſe ſuſpenda
el ſacrificio. *Quiſ.* Què eſcucho!
Rui. Albricias, corazon. *Dent.* Guerra.
Gualev. Librèmos, pues, à Salama,
y al Rey, porque aſsiſtir pueda
à la Batalla. *Rui.* Ea, amigos,
oy nueſtras dichas empiezan;
porque venciendo à Ternate,
no ha de quedar::-
Dentro. Arma, guerra. *Caxas, y Clarines.*
Gual. Prevente, Eſpañol. *Rui.* Deſcuida,
Isleño, de tu defenſa;
porque Rui-Diaz de Acuña
aſsiſte à Tidore. *Dentro.* Guerra.
Tubal. Venid todos. *Vanſe.*

Rui. Y tù, bello
prodigio, mira que es nueva
especie de rigor, que huyas
de tus forzosas violentas
desgracias: para que vivas
es menester que yo muera.
Quis. Còmo morir vos, porque
viva yo? *Rui.* Còmo? si llega
vivo mi aliento à librar
el tuyo, que casi era
de tan barbaro rigor
la mas bellissima afrenta;
y consiguiendolo, vive
el tuyo, y el mio queda
sin mas uso, que el que dà
la suspension de la pena;
quien duda, que entre estos dos
casos presumirse pueda,
que se recobrò tu vida
à costa de mi fineza?
Quis. Si esso es porque interessado
oy vuestro valor, pretenda
agradecimiento, creed,
que el mio::- *Rui.* El labio suspenda
la voz; porque es tan distinto
lo que el corazon intenta,
que aqui no quiero pedirte,
quando miras mi defensa,
que tù agradezcas tu vida,
agradece el que yo muera.
Quis. Muerto vos, con tan ardiente,
con tan noble resistencia
como haceis contra Ternate?
Rui. Si, porque vida me presta::-
Quis. Sin mi estoy! *ap.*
Rui. Amor. *Quis.* Què es
Amor? *Rui.* Es::- *Dent.* Guerra, guerra.
Rui. Ya os respondieron por mi
estas voces. *Besug.* Considera,
señor, que el tiempo malogras.
Rui. Dices bien. Tù, Deidad bella,
mira por mi. *Quis.* Ay infelice! *ap.*
quien por si mirar pudiera.
Rui. A Dios. *Besug.* Ya la tal Maluca
està como una jalèa. *ap.*
Quis. No te pongas en el riesgo.
Besug. Què prudente le aconseja! *ap.*
Rui. Ya la vida à los peligros
bien perdido el miedo lleva;
desde que::- *Dentro.* Viva Tidòre.
Rui. A Dios. *Quis.* A Dios. *Vanse.*
Dentro. Arma, guerra. *Caxas.*
Salen el Rey de Ternate, Galàn, Indio, Zelicaya, Infanta, India, y Soldados de acompañamiento.
Rey. Oy, Ternates valientes,
es el dia feliz, que à los ardientes
filos, que nadie sin asombro mira,
encargo el desenojo de mi ira.
Zelic. Oy, celebres guerreros,
el dia es, en que vuestros aceros
han de tomar (ò, no lo acabe el labio!)
cruda venganza de mi triste agravio.
Rey. Esos viles Isleños,
como necios al fin, felices dueños
de la mas dulce prenda, que el Sol mira
en apacible luz de Quisàira,
de cuyos bellos ojos suspendidos,
arden eternamente mis sentidos:
Oy sus forzosos ritos multiplican,
y al Sol la sacrifican;
mas no serà, ò primero
(si este sañudo acero
no acabare valiente
con tan dura inclemente
multitud fementida)
acabarà su rabia con mi vida.
Zelic. Salama, esse atrevido,
que à su fortuna desagradecido,
avandona tirano
los dichosos blasones de mi mano,
acabarà con ella
los grosseros influxos de su estrella.
Rey. No ha de quedar de la cabaña al Téplo,
piedra, que no sea lastima, ò exemplo.
Zelic. No ha de haver edificio,
que no sea de la saña sacrificio.
Rey. Ay infeliz Tidòre!
que antes q̃ el Sol tus chapiteles dore::-
Zelic. Y antes q̃ por tus Playas se dilate::-
Los dos. Has de ser ruina, horror::-
Dentro. Muera Ternate. *Caxas.*
Sale un Soldado Indio.
Sold. Señor, en Militar orden
trata de poner tus huestes;
pues no tan desprevenidos,
como juzgas, se defienden
los Tidores; pues juntando

diel-

dieſtra, y valeroſamente
ſus Eſquadrones, armados
al opoſito nos vienen,
con tan concertada furia,
con tal ira, que parece,
en vez de eſtàr deſcuidados,
que ellos ſon los que acometen:
y poniendo en libertad
al Rey, que por accidente
de eſtorvar el ſacrificio,
preſo tenian, convierte
ſu deſmayo en ira; y ya
tan junto de ti los tienes,
que equivocadas las marchas,
ſe oye confuſamente
repetir::- *Dent. unos.* Viva Tidòre.
Otros. Viva Ternate. *Caxas.*
Dent. Aerio. Valientes
Tidores, acometamos,
pues vueſtro Rey os defiende.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Rey. Ya eſtà en manos de la ſuerte
el triunfo, haga el valor
obras con que merecerle.
Zelic. Ya eſtais, zelos, en campaña, *ap.*
ahora abraſad quanto hiciere
inutil opoſicion
à vueſtras iras crueles. *Vanſe.*
Al ſòn de Caxas, y Clarines daſe la Batalla entrando, y ſaliendo todos; y deſpues ſalen riñendo Zelicaya, y Quiſaìra.
Zelic. Ya que las ſeñas me han dicho,
que tù Quiſaìra eres,
juſto es, que de mis agravios
en ti los motivos vengue;
pues por tu cauſa el ingrato
Salama::- *Quiſ.* Aguarda, detente,
que no es juſto que maltrates
el valor; pues ſi pretendes
pelear, no digas, que ha ſido
por razon tan indecente.
Zelic. El templado acero eſgrime,
porque preſumo, que quieres,
que vana diſculpa ſea
capàz para defenderte.
Quiſ. Ahora veràs ſi es diſculpa, *Riñen.*
ò ſi es vanidad. *Zelic.* Valiente
eres. *Quiſ.* Mira ſi el reparo,
y el valor ſe compadecen.
Zelic. Pero à mis manos::-
Dentro el Rey. Aqui
los Batallones ſe acerquen,
por ſi mi hermana en peligro
eſtà. *Zelic.* El Rey mi hermano es eſte.
Quiſ. Perdida ſoy, pues que ſola *ap.*
me han dexado. *Zelic.* Antes que llegue
deſocuparè ſus iras
con mi corage. *Riñen.*
Salen el Rey, y Soldados.
Rey. Suſpende,
Zelicaya, tus enojos,
y ya que los Cielos quieren
darme la felicidad
de que à Quiſaìra encuentre;
Soldados, eſta es la prenda
que adoro, llevadla. *Zelic.* Tente,
que no es juſto que conmigo
en ſingular duelo empiece;
y permitir yo que fuerzas
mas ventajoſas la lleven,
yo de rendirla te ofrezco.
Rey. Eſſo es bien que tù lo intentes,
mirando à tu pundonor;
mas ſi à mi paſsion ſe atiende,
què importa que con ventaja
venza mi amor, ſi es que vence?
yo he de llevarla.
Quiere el Rey llevarſela, y Zelicaya la defiende.
Zelic. Pues yo
he de defenderla. *Quiſ.* Crueles *ap.*
penas, decid, haſta donde
vueſtro limite ſe eſtiende!
Zelic. Quita. *Rey.* Aparta, ò la violencia
harà lo que hacer no puede
la razon. *Dent. Rui.* Seguid, Soldados,
mis plantas, que no parece
la Infanta. *Quiſ.* Eſte el Peregrino
es: Eſpañol, ſocorredme.
Rey. Ya ſerà en vano. *Rui.* Azia aqui
ſu voz ſe oyò. *Rey.* Pues mi gente
te ha de llevar à Ternate.
Al quererla llevar ſalen Rui-Diaz, y Beſugo con las eſpadas deſnudas.
Rui. No ſerà, mientras tuviere
mi brazo conſigo eſta *Riñen.*
viva imagen de la muerte.

Beſug.

Besug. Animo, cuerpo de Christo,
porque aqui à tu lado tienes
un Besugo, y con naranjas,
que sabe admirablemente.
Rui. A ellos, amigo Besugo.
Rey. En vano estorvar pretendes
mi triunfo. *Rui.* Ahora lo verás.
Besug. Agrajes, dixo veredes.
Quis. Ea, defiende, Español,
à quien dos veces te debe
la vida. *Rui.* O quien la pudiera
poner por tì otras mil veces!
Todos. Retirèmonos, que cada
acero un rayo parece.
Entranlos retirando Rui-Diaz, Quisaìra, y Besugo.
Dent. 1. El Rey de Tidore preso
està. *Sale Salama ensangrentado.*
Salam. Cielos, valedme,
si es que hay quien de un infeliz,
aunque sea el Cielo, se acuerde!
Desconcertadas las Tropas,
que con corage pretenden
llegar à Ternate, dexan *Cae.*
al Rey con tan poca gente,
que numero corto fue
bastante para prenderle,
y matarme, no una vez,
sino dos; pues no parece
Quisaìra, y en su falta
estoy llorando mil muertes.
Mal huviesse el hado triste
de mi estrella! mal huviesse
esse Turquì Pavellòn,
donde fixa permanece! *Caxas.*
pues que ya::- *Dent.* Viva Tidore.
Dent. Quis. Preso mi padre, no puede
ser victoria. *Dent. Rey.* A retirar,
Soldados. *Sale Zelicaya.*
Zelic. No hay yerva verde,
que salpicada de sangre,
no sea un horror, que amedrente:
no hay passo donde el temor
con un cadaver no encuentre:
donde huirè de::- *Salam.* Quisaìra?
à Dios. *Zelic.* En suspiro debil,
robusto dolor me añade
este accento. *Salam.* Para siempre
à Dios. *Zelic.* Mas què es lo que miro?
ay triste! Salama es este.
En fin, ingrato, el postrero
suspiro, que el alma vierte,
es contra mì? Mas, ay Cielos,
que no puede, que no puede
hallar la quexa razones,
adonde el dolor las tiene!
Salama apenas alienta,
y los esfuerzos crueles
solo sirven de añadir
mayor valor à la muerte.
Dent. Rui. Soldados, seguid el triunfo.
Zelic. Aqui los Tidores vienen,
retirarème à buscar *Retirase Salama.*
si hay quien pueda socorrerle. *Vase.*
Salen retirando Rui-Diaz, Quisaìra, Besugo, y los Españoles à los Soldados Ternates.
Rui. A ellos, Soldados mios.
Quis. Preso mi padre, no puede
piedra en Ternate, con quien
mi cruel corage no vengue;
pues no puede haver victoria
con tan gran desdicha. *Rui.* Advierte,
señora, que tu peligro
es ahora mayor: suspende
la planta, porque yo basto.
Entran Besugo, y los Españoles retirando à los Ternates.
Quis. Si tu brazo me detiene,
nada temo. *Rui.* Mas no importa;
vèn, pues igual riesgo tienes
yendo, ò quedandote. *Quis.* Còmo?
Rui. Pues si mis ansias fieles
te llevan dentro de mì,
el que se arriesgue no puede
mi vida::- *Dent.* Viva Tidòre.
Rui. Sin que la tuya se arriesgue.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Quis. Oyes, Español? *Caxas.*
Rui. Què quieres?
Quis. Que si tu un riesgo propones,
yo un alivio.
Rui. De què suerte?
Quis. Pues si mi agradecimiento
tan dentro de mì te tiene,
seguro estaràs::- *Dentro.* Tidòre
viva. *Tocan Caxas, y Clarines.*
Quis. Como yo lo quede.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese una gruta, y salen Salama, y Tubalica.

Tubal. Salama, pisa muy quedo.
Salam. Ya, à pesar de mi valor,
solo es advitrio el horror
de las pisadas del miedo.
Tubal. No te vean. *Salam.* Ya me privo
de la hermosa claridad,
siendo en esta obscuridad
inmovil cadaver vivo.
Tubal. No te escuchen.
Salam. Ya el acento
tan cobarde le retiro,
que aun no consigue el suspiro
la felicidad de aliento.
Ya en mi suerte cruel, y atroz,
todo me assusta, y me espanta:
ya truecan de voz, y planta
grillos la planta, y la voz;
y ya mudò el hado, y yerro,
soy verdad de lo fingido;
si por muerto me han tenido,
ya estoy aqui mas que muerto.
Tubal. Aunque tu congoja es mucha,
en ella puede haver medio.
Salam. Tiene la mia remedio?
Tubal. Si le tiene.
Salam. Còmo? *Tubal.* Escucha.
En aquel duro combate,
que tanto es justo se llore,
pues nuestro Rey de Tidòre
llevaron preso à Ternate::-
Salam. De una, y otra cruel herida,
la fiera fatalidad
me castigò en la piedad
de no acabarme la vida.
Tubal. La mia te halla, y te lleva,
donde parà todos muerto,
encontraste feliz puerto
en el horror de mi cueva::-
Salam. Aqui, con las repetidas
piedades de tu favor,
quedò mas vivo el dolor,
con sanar de las heridas.
Tubal. Y viendo, que en tu importuna
suerte, seria mas cierto,
que teniendote por muerto,
mejorasses de fortuna::-
Salam. Pues en la infelice suerte
de un desgraciado desvelo,
no puede haver mas consuelo,
que el de apelar à la muerte.
Tubal. Fue, pues, de todos creìdo,
y al fin, muerto te lloraron.
Salam. En què poco se engañaron,
viviendo yo aborrecido.
Tubal. Sabes los rigores graves
en que Quisaira crece?
Salam. Sè, que aun muerto me aborrece.
Tubal. Pues oye lo que no sabes.
Esse joven estrangero,
Espanol, ò monstruo, pues
prodigio en la tierra es,
y en el Mar lo fue primero;
despues de haver defendido,
con tan poca de su gente,
el tirano, el inclemente
impetu, con que ofendido
se viò nuestro Reyno, oy mira
tan premiado su valor,
que domina en el favor
de la Infanta Quisaira.
Todo en Tidore sujeto
està à su brazo robusto;
y tanto, que ya su gusto
se venera por precepto.
La Infanta hacer dueño quiere
de su mano, en dulce excesso,
à qualquiera que à su preso
padre libertad le diere.
Oy por el viento veloz,
pues como à Sacerdotisa,
me toca, por ley precisa,
lo ha de publicar mi voz.
Y oy, aunque el Astro tirano
esfuerce el fatal empeño,
has de ser tù el feliz dueño
de su hermosissima mano.
Oye; quando paz havia
en Ternates, y Tidòres,
no es posible que tù ignores,
que yo en Ternate assistia;
adonde por el exemplo
de la Religion fiel,

me

me traxeron desde aquel,
à cuidar de essotro Templo:
En cuya grande, y divina
ocupacion, que servì,
dueño del secreto fui
de una prodigiosa mina;
por cuyo profundo espacio,
que tiene entrada escondida
por nuestra Playa, surtida
alcanza hasta su Palacio;
siendo su principio, y fin,
dos bocas, que la primera
se esconde entre la ribera
nuestra: la otra, en el Jardin
mas bello, y mas principal
de su Palacio; guardada
en èl, por mas retirada
parte, la persona Real
està de Acrio: esta llave,
que pronta, sutil, y diestra,
y con propiedad maestra
se llama, pues abrir sabe
quanto su cuidado sella,
toma; y no dificultad *Dale una llave.*
pongas en la novedad,
que yo me halle con ella:
porque si en el Templo he sido
dueño de su Religion,
no causarà admiracion,
que yo me la haya traìdo;
ni que, si en un propio espacio
el Templo, como se sabe,
y el Palacio estàn, la llave
abra del Templo al Palacio.
Muy cerca de adonde estamos
tiene su rustica puerta
la mina, toda cubierta
de espesos confusos ramos:
vèn conmigo à descubrir
su triste, su estrecha boca:
en tanto empeño te toca
obrar, y no discurrir.
Dexa ahora el agradecer,
y dexa el imaginar,
que suele muy cerca estàr
el discurrir del temer.
Y pues que ya se dedica
mi piedad à tu favor,
has de vencer el rigor.

Dent. Gual. Tubalica. *Uno.* Tubalica.
Tubal. De dos partes me han llamado,
vèn. *Salam.* Permite primero,
que à tus pies rendido:: *Tubal.* Dexa
ahora cumplidos extremos,
y à la execucion. *Salam.* Mi vida,
mi corazon, y mi aliento
es tuyo. *Tubal.* Advierte, repara,
que uno de estos dos acentos,
à quien oìste mi nombre,
es del anciano Gualevo;
y aunque, segun los que trae
consigo, presumir pienso,
que no desayudarìa
à nuestro intento su intento:
sin embargo, por ahora,
conviene estàr encubierto:
sigueme, y calla. *Salam.* De tì
la vida pendiente llevo.

Entranse por la gruta, y se cierra, y salen Gualevo, y tres Soldados de Tidore.

Gualev. No parece Tubalica,
que sin duda al ministerio
de su oficio fue à acudir
por Quisaìra; y supuesto,
que lo que aqui entre nosotros
se hiciere, darà por hecho,
no es razon, nobles Tidòres,
que aguardandola, arriesguemos
el que no se pierdan juntos
la seguridad, y el tiempo.
Sold. 1. Traìdos de tu obediencia,
por la voz de tu precepto,
aqui nos tienes. *Sold.* 2. Y aqui,
en solos los que estàs viendo,
tienes à todo Tidòre.
Sold. 3. Habla, què temes?
Gualev. Los puestos
estàn tomados de espìas?
Sold. 1. Al mas leve movimiento,
que huviere en todo el distrito,
aqui avisados serèmos.
Gualev. Pues escuchadme.
Los tres. Ya todos
te oìmos, noble Gualevo.
Gualev. Valientes Tidores, hijos
del Sol (que serlo os acuerdo,
por si las muertas cenizas

à vueſtro valor enciendo)
adonde eſtais? Donde habitan
aquellos nobles esfuerzos,
de que ſolo fue capàz
tanto generoſo pecho?
Què torpe, inhumano, injuſto,
desleal, atrevido ſueño
adormece los vigores
de vueſtro ſagrado aliento?
Reſpondedme, porque juzgo,
que apoderado el veleño
de oìdos, y ojos, os tiene
tal vez ſordos, tal vez ciegos.
No oìs el injuſto eſtrago
en que ya nos tiene pueſtos
la derrotada fortuna
de unos viles Eſtrangeros?
No veis vueſtra libertad
rendida à ſu yugo fiero,
ſin permitir, que las almas
reſpiren ſin ſus preceptos?
No oìs de ſu tiranìa
los executivos fueros,
que aun para vivir, ſacamos
de ſu rigor privilegios?
No veis todos nueſtros muros
à ſu obediencia ſujetos,
ſiendo ſu obediencia propia
mayor enemigo nueſtro?
No oìs de ſu codicioſa
ira, el corage ſediento,
que aun no le calla la ſuma
benignidad de eſſe Cielo?
No veis nueſtra Religion
los ultrajes padeciendo
de ignorados Ritos, donde
es confuſion el obſequio?
No oìs quexarſe à las Aras
de haver dexado deſierto
tantos dias de caliente
purpura ſu marmol terſo?
No veis quan pocos aromas
cubren de fragrancia el Templo,
llorando en la hoguera triſte
ocioſos humos el fuego?
Pues ſi lo oìs, ſi lo veis,
decid, Tidores, què es eſto?
Còmo vueſtro valor ſufre
el que ſe os eſtè perdiendo
la Patria, la libertad,
y la Religion à un tiempo?
Quatro advenedizos hombres,
que del corage violento
del Mar, en nueſtras piedades
encontraron feliz puerto,
inhumanamente ingratos,
han de conſeguir ſer dueños,
no ſolo del alvedrio,
y de nueſtra Isla, pero
de nueſtra Religion? Quando
ſe ha viſto rendir un Reyno
à la violencia de tan
derrotado deſaliento?
Os reſiſtìs à la ira
de Ternate, à los violentos
impulſos de Xilolò,
y à los acometimientos
de los Chinos, à quien vì
con tres mil armados leños
bolver la deſnuda eſpalda
à nueſtro ſagrado esfuerzo;
y ahora de quatro Eſpañoles
no baſtais à defenderos?
Diſpertad de eſſe letargo
en que moris; y bolviendo
à acordaros de quien ſois,
haced valor el recuerdo.
Reſucitad de entre ocultas
cenizas el valor vueſtro,
y reconcentrado arda
mas eficàz el incendio.
Segun la maña con que
ſe han hecho abſolutos dueños
de Fortalezas, de Muros,
y de Alcazares, no creo,
que reducir à Batalla
regular nueſtro derecho,
es acertado, pues todo
eſtà à ſu obediencia pueſto.
Y aſsi, ya todo perdido,
acabeſe todo, menos
nueſtro corage, que nunca
ſe ha viſto à nadie ſujeto.
La riqueza de eſta Isla;
las minas, que ocultos ſe nos
eſconden; el oloroſo
clavo, que perfuma el viento;
los edificios, las caſas,

los Palacios, y los Templos,
no ſon ſolo quien incita
el inſaciable, el ſediento
impulſo de ſu codicia?
Pues, Tidores, acabemos
de una vez ſola con eſte
hermoſiſsimo veneno,
que con el trage de alhago
nos puſo el peligro el Cielo.
Para ahora he meneſter
vueſtro corazon; quememos
à Tidore, acabe todo
en nueſtras iras embuelto.
No quede en toda la Isla,
deſde el abrigo pequeño
de la ruſtica cabaña,
haſta el Palacio ſupremo,
piedra, que pueda ſervir
de memoria, ni de exemplo.
Encendamosla noſotros
con nueſtra ira, bolviendo
por la libertad, la rabia,
ya que no ſupo el esfuerzo.
Quedemos hechos cenizas,
y no cautivos: quedemos,
primero que de Eſpañoles,
leves vaſſallos del viento.
Si ſu imperioſa codicia
nos ha de acabar, no es menos
dolor, mas apetecible,
y mas generoſo, vernos
antes que de un vil corage,
morir de un noble elemento?
No he meneſter mas reſpueſta,
Tidores, que eſſe ſilencio.
Eſta noche, quando en ſombras,
y en horrores todo embuelto
eſtè, ha de imitar al dia
la eficacia del incendio.
Repartidas en diſtintos
lugares perſonas tengo,
que aplicando à la diſpueſta
materia el activo fuego,
ſi una vez prende, aun los Mares
ha de conſumir ſediento.
Para los ſitios mayores,
como Palacios, y Templos,
que han meneſter mas cuidado,
noſotros aſsiſtiremos.
Ea, valientes Tidores,
no os eſtorve el ſentimiento
de perderlo todo, ved
que lleva el varon perfecto,
como aſsi ſe lleve, quanto
pròdigo le ha dado el Cielo.
Ya ſabeis, que ſiempre ha ſido
en nueſtros antiguos Reynos
el mas decente atributo,
mas altivo, mas excelſo,
el llevar nueſtras cenizas
glorioſas al monumento.
Si eſto es aſsi, què mejor
ocaſion que la que ofrezco,
para aſſegurar la fama,
para lucir el esfuerzo,
para extender la memoria,
para lograr el trofeo,
y para que en las durables
permanencias de los tiempos,
aun de la embidia, el corage
lea nueſtro nombre eterno?
Los dos. Noſotros::- *Tocan Caxas, y Clar.*
Gualev. Què es lo que eſcucho!
el ſonoro Clarin hueco
nos aviſa del Pregon,
que à Tidore manifieſto
và à hacer Tubalica. *Soldad.* 1. El
eſparcio à ocaſion los ecos
de reſponder por noſotros,
pues alli la ocaſion veo
de lo que tiene la fama
guardado à tan noble intento.
Soldad. 2. El tuyo ſeguimos todos,
arda Tidore. *Soldad.* 3. Quedemos
antes muertos, que cautivos.
Gualev. Ea, generoſos pechos,
eſſo ſi, vueſtro valor
os venza à voſotros meſmos. *Clarin.*
Mas cerca ſe oye el ruido;
y aſsi, àzia èl nos lleguemos,
porque ſerà reputable
en un acto tan ſupremo,
como eſte es en la Isla,
que del concurſo faltemos.
Todos. Dices bien.
Gualev. Ea, Tidores::-
Todos. Sobra en noſotros esfuerzo.
Sold. 1. No nos digas nada. *Sold.* 2. Todo,

de-

demàs eſtà en nueſtro aliento.
Todos. Viva nueſtra libertad,
y acabeſe todo el Reyno.
Gualev. Ya ſalen. *Soldad.* 1. El corazon
palpita. *Gualev.* Diſsimulemos.
Retiranſe à un lado, y ſalen Quiſaira, y Damas, Beſugo, y Rui-Diaz, que ſe pone al lado de la Infanta, que ſe ſentarà baxo un doſèl.
Quiſ. Ponte à mi lado, Eſpañol,
que pues la vida, y el Reyno
es tuyo, ſi me le diſtes,
aun mas que te doy te debo.
Ay paſsion, què deſiguales *ap.*
en mì explicas tus defectos!
hace Amor el ruido, y ſolo
ſe oye el agradecimiento.
Rui. Eſtàr à tus pies, ſeñora,
el mas ſoberano pueſto
es de mi humildad. Beſugo,
has viſto jamàs tan bello
prodigio? *Beſug.* Digo, ſeñor,
que la mozuela es un Cielo,
aſsi no fuera Maluca.
Rui. Què importa lo ſea? *Beſug.* Bueno:
ſerà boba. *Rui.* Pues por què?
Beſug. Porque havrà muy poco, pienſo,
de Maluca à mamaluca.
Rui. Calla, Beſugo. *Beſug.* No puedo.
Quiſ. Ya ſuena el Clarin, y ya *Clarin.*
Tubalica, à lo que veo,
en aquel manchado bruto,
velòz injuria del viento,
ſegun la coſtumbre nueſtra,
publica en ſus dulces ecos
el Pregon, que le he mandado:
Quieran los ſagrados Cielos, *ap.*
Eſpañol, que entiendas tù,
que habla contigo.
Sale por el Patio Tubalica à cavallo, y delante acompañamiento, tocando Caxas, y Clarines, y dicen.
Todos. Silencio. *Canta Tubalica.*
Tubal. Silencio, Tidores, ſilencio,
atencion, atencion
al ſacro Pregon,
que dicta la ſuerte,
y eſparce la voz:
atencion, atencion.
Repreſ. Quiſaira, de Tidòre
Infanta (con quien partiò
de poder, y de belleza
ſu Imperio, y ſu luz el Sol)
irritada juſtamente
de la eſquiva ſinrazon,
con que en prender à ſu padre
la fortuna la afligiò,
oy à la fortuna reta
con un publico Pregon,
poniendo contra ſu ceño
las armas de ſu favor.
La mano ofrece à qualquiera
feliciſsimo valor,
que al Rey, ſu querido padre,
librare de la priſion;
advirtiendo, que para ello
ninguno excluye mi voz;
pues hace à todos iguales
lo ſagrado de la accion:
Y porque juzga, que aquel
que quedare vencedor
en tal empreſſa, ſu propia
fortuna le habilitò;
Atencion, atencion, &c.
Buelve à entrarſe, haviendo rodeado el Patio.
Rui. Beſugo, què es lo que he oìdo?
Beſug. Què has oìdo? lo que yo,
y todos los que aqui eſtamos.
Rui. Aqui de todo el valor *ap.*
de la ſangre que me alienta;
y aqui de todo mi amor,
que no es menos: vive el Cielo,
que apenas el rubio Sol
hà de haver dado à las ſombras
ſu belliſsimo explendor,
quando à Ternate he de ir,
y aunque fuera la priſion
del Rey, ſemejante à aquella,
à quien el Baratro fiò
la eterna, la formidable
eſclavitud de ſu herror,
he de ſacarle. *Beſug.* Què dices?
eſtàs ſin juicio, ſeñor?
Rui. Diſsimula. *Quiſ.* Sino miente *ap.*
aquella anſioſa paſsion,
que hace que la viſta crea
lo que el deſeo fingiò,

deſde que el Pregon ha oìdo,
parece que ſe viſtiò
de una noble novedad
el roſtro del Eſpañol.
Quiera el hado, que ſea èl
à quien la ſuerte eligiò
para tal triunfo. *Gualev.* Preciſo,
ſeñora, es reparar oy
quanto era mas importante,
que eſte publico Pregon
armaſſe el valor de todos,
que no de uno el valor.
Viſteis quanto ſu defenſa
nueſtros intentos burlò,
rechazandonos Ternate
tanto armado pavellon,
y quereis que uno conſiga,
lo que no ſe conſiguiò
por tantos? Quien ha de ſer
tan feliz, que pueda oy
hacer uno, lo que no hizo
de muchos la oposicion?
quien podrà mas que no toda
una Isla? *Rui.* Un Eſpañol.
Gualev. Eſſo es ya deſeſtimar
nueſtro heredado valor.
Rui. No es ſino dar à entender
el brio de mi Nacion.
Gualev. Tu Nacion, advenedizo
Eſtrangero, conſiguiò
todas ſus victorias ſiempre
por cautela, ò por traicion.
Rui. A no mirar::- *Gualev.* A no vèr::-
Rui. Que la Infanta::-
Gualev. Que el favor::-
Rui. Nos oìa::- *Quiſ.* Què es aqueſto?
No veis que eſtoy aqui yo?
Por vida del Rey mi padre::-
Los dos. Señora::-
Quiſ. Baſta: idos vos. *A Gualevo.*
Gualev. Eſte deſaire à Gualevo! *ap.*
Quiſ. Y advertid, que reyna oy
en Tidore Quiſaira:
y que aunque en la Isla ſois
de los ancianos del Templo
primero en la eſtimacion,
como quando el ſacrificio
de mi vida lo moſtrò,
el modo ſe aprendiò ya
de no obedecer al Sol.
Gualev. Oy nos vengarà el incendio
de eſta injuria. *ap.*
Vaſe Gualevo, y los Soldados, y Rui-Diaz hace que ſe và.
Quiſ. Tù, Eſpañol,
tambien te vàs? *Rui.* Si la embidia,
eſſa cobarde paſsion,
que del deſmerecimiento
indigna ſe fabricò,
viendo las honras que me haces,
oy cauſa tu deſazon;
de ella huyo, porque es cierto,
que huir de la embidia es valor.
Oy verà el mio Tidòre. *ap.*
Quiſ. A nadie temas, que yo
te amparo; y pues que ya ſabes
quanto ſiempre me guſtò
oir hablar de tu tierra;
dime algo de ella: ay dolor, *ap.*
no ocupes el roſtro, baſta
ocupar el corazon!
Rui. Ayer te daba noticia
puntual de los Reynos todos,
y de los felices modos
de adminiſtrar la juſticia.
Quiſ. Y te alabè quan cabal,
y quan dichoſo ſeria,
ſi cada Reyno tenia
de por sì ſu Tribunal.
Dime, es raro, es ſingular,
es coſtoſo, es muy lucido
de vueſtro Rey el veſtido?
Rui. Como el de un particular:
ſu mageſtuoſa decencia,
en trage llano conſiſte,
que la purpura la viſte
nueſtra propia reverencia.
Quiſ. Mucho eſtraño lo que dices.
Beſug. Pues en què lo eſtraño pones?
ya ſolo viſten ropones
los Reyes de los tapices.
Quiſ. Pero llevarà à ſus lados,
quando ſale, repartidos,
esforzados, y lucidos
mas de treinta mil Soldados?
Rui. Unas Guardas muy honradas,
mas cortas, lleva en ſu culto.
Beſug. Si, pero hacen bravo bulto

con

con las calzas atacadas.
Quiſ. Aun eſſo, mas novedad
me cauſa, y mas confuſion.
Rui. Toda la veneracion
ſe buelve ſeguridad;
porque en la Eſpañola ley,
que eterna ſu lealtad guarda,
nunca ha meneſter mas guarda
el Rey, que la de ſer Rey.
Lleva armados Batallones
para defender ſu vida,
en tanta noble adquirida
lealtad de los corazones.
Beſug. Y aunque no fuera, reduxo
muy bien ſu defenſa en ellos;
porque hay Soldado de aquellos,
que machucarà un Cartujo.
Quiſ. Hay buenas Damas?
Rui. Paſmoſas,
conſiguiendo lo perfetas,
de juntar en lo diſcretas
la circunſtancia de hermoſas.
Beſug. Señora, no creas tanto,
que ſuele haver ocaſion
en que ſe encuentra un Dragon
pared enmedio de un manto.
Quiſ. Pues vàn tapadas? *Beſug.* Ardid
es de ſu bellaquerìa;
pues ſino fuera eſſo, havia
mejor lugar que Madrid?
Quiſ. Que es muy raro eſtilo ſiento.
Beſug. Y es muy juſto que te aſſombre,
que alli, ſeñora, no hay hombre,
que no ſe enamore à tiento.
Llega uno, que libre eſtaba,
topa un Tigre entendido,
y el barbaro del oìdo
luego al inſtante ſe clava:
y dentro ya los enojos,
ſe deſtapa, y ſea, ò no, hermoſa,
lleven los diablos la coſa
de què le ſirven los ojos?
Rui. Ay de quien::-
Beſug. Mi Amo en un tris *ap.*
eſtà de chocar con ella.
Rui. En lo entendida, y lo bella,
halla::- *Beſug.* Volò. *Quiſ.* Què decìs?
Rui. Que mi pena::- *Beſug.* Que ſe eſcapa.
Rui. Nace::- *Beſug.* Proſigue, pobrete,
Rui. De quien tiene::-
Beſug. Hombre, arremete,
que yo te tendrè la capa.
Rui. Ya no sè lo que me digo. *ap.*
Beſug. Otro ſorbo. *Quiſ.* En què penſais?
Rui. Como vos::- *Quiſ.* Conmigo hablais?
Beſug. No ſeñora, habla conmigo.
Quiſ. Que no pueda mi infeliz *ap.*
ſuerte hablar! *Beſug.* Turbacion rara.
Rui. Yo, ſeñora::-
Beſug. Hombre, diſpara,
pues te eſpera la perdiz.
Quiſ. Habla, Eſpañol, y tu intento
fia à los vientos veloces:
hàbla por mì, que hartas voces
te puede dàr mi tormento.
Rui. Yo decia, que por tì
mi dolor, y mi cuidado
tienen tan aſſegurado
el padecer (ay de mì!)
que ſi en ſervirte felice
fuera::- *Quiſ.* Tu razon acabe.
Beſug. El por decir lo que ſabe, *ap.*
no ſabe lo que ſe dice.
Quiſ. Ya à no eſcucharos me obligo.
Rui. O hermoſiſsima muger! *ap.*
Què puedes de mì ſaber,
mas de lo que no te digo?
No vès no acabar razon
mi medroſa indiferencia;
pues por què mas eloquencia
buſcas, que mi turbacion?
Quiſ. Y què ha de venir à ſer
mas indecente mi oìr?
No lo aciertas à decir,
y he de llegarlo à ſaber?
Y quando no me defienda
de lid, que conmigo luche,
no baſtarà que te eſcuche,
quieres tambien que te entienda?
Beſug. Tienes razon: Deſconfiado,
ò tonto (ſea lo que fueres,
que bien puede unirſe) quieres
que te lo dèn amaſſado?
Rui. Bien dices, ſi tu licencia
brios à mi miedo dà,
ſabe, que::- *Sale una Dama:*
Dama. Eſperando eſtà
todo Tidore en la Audiencia.

Rui.

Rui. Pese al estorvo, que pudo
hacer que mi suerte impida!
Besug. Pues valga el diablo su vida,
por què aguarda al tiempo crudo?
Quis. Vamos. *Rui.* Què resolucion
en lo que hablaba teneis?
Quis. No mas de que os acordeis
de lo que dixo el Pregon.
Ay honor! ay dura ley! *ap.*
sin vida, y aliento voy!
Rui. Vamos, Besugo, que oy
tengo de librar al Rey:
que violencia! *Quis.* Hado severo! *ap.*
Besug. Amor à los dos trabuca.
Rui. Què hay en tì, bella Maluca?
Quis. Què traes contigo, Estrangero?
Vanse Quisàra, y la Dama por un lado, y por el otro Rui-Diaz, y Besugo; y se descubre un magnifico Jardin, y à un lado una Torre con una puerta, en donde estarà Aerio con prisiones, repitiendo lo que cantan; y salen el Rey, Zelicaya, y acompañamiento de Damas cantando.
Music. y Aerio. Ay infelice de mì!
Hasta quando, males crueles,
haveis de estàr sustentando
la vida con tanta muerte?
Rey. No canteis tono tan triste.
Zelic. Gusto yo de èl: ay aleve *ap.*
vida! que firme que duras
con un aliento tan dèbil!
Rey. Es posible, Zelicaya,
que no hayan de suspenderte
tus males, tanta felice
bella multitud de bienes?
Què quieres que haga por tì?
Quien, Rey de Ternate, adquiere
en su poder quanto el grande
Archipielago guarnece?
Què nada puede alegrarte,
nada divertirte puede?
Zelic. Sola una cosa. *Rey.* Qual es?
Zelic. La esperanza de la muerte.
Rey. No salgas à este Jardin,
adonde su mansion tienen;
porque con las propias Guardas
del Palacio, se defiende
la Torre, donde està Aerio,
Rey infelice, que vierte
la corta vida, que goza,
entre suspiros ardientes.
Zelic. Por oirlos aqui salgo.
Rey. Oir suspirar te divierte?
Zelic. Me congoja, y como solo
à mas ahogos atiende
mi mal, no busca en la dura
sinrazon, que le suspende,
alivio que se mitigue,
sino lazo que le apriete:
y assi, gusto que el acento
repita una, y mil veces::-
Music. y Aerio. Ay infelice de mì!
Hasta quando, males crueles,
haveis de estàr sustentando
la vida con tanta muerte?
Rey. En vano, infeliz Aerio,
suspiras, quando te tiene
mi rigor por freno justo
de tus locas altiveces.
Zelic. Dexadme todos, dexadme;
ninguno conmigo quede.
Rey. Hermana, señora::- *Zelic.* En vano
vuestra persuasion pretende
templar mi mal. *Rey.* Venid, todos:
dexadla, que quien padece,
solo se alivia, quedando
sin que haya quien su mal temple.
Venid, y desde essas murtas,
lexos la Musica alterne,
por si es que consigue ser
tan feliz, que la divierte.
Vanse el Rey, y las Damas.
Zelic. Ya que sola me han dexado,
y en la obscuridad aleve
de la noche, mis pesares
es preciso que se esfuercen.
Aqui de todas mis ansias;
vida infeliz, què me quieres?
Salama no muriò ya,
de cuyo aliento pendiente
estaba el mio? pues còmo
sabes vivir, quando èl muere?
Ruiseñor, que en ecos dulces
musica suspension eres
de los aires, cantas, quando
tu sutil pico no mueve
el aliento de tu esposa,

à quien tu ſilencio ofende?
Fragrante aſſombro de nacar,
purpurea roſa, floreces
acaſo, ſin que al tupido
botòn, que con anſias verdes
te abraza el Alva el rocio
càndido, que llora, mezcle?
Tù, fuente, acaſo, por mas
pèrfidos que te engrandecen,
eres alegria al Prado
con tu riſa tranſparente,
ſi cruel mano los raudales
que te anìman, te ſuſpende?
Pues por què, faltando en mì
el raudal que me alimente,
el Aurora que me alumbra,
y el aliento que me mueve,
he de vivir, no viviendo
la ave, la flor, ni la fuente?
Muſica. Porque ſon los peſares
tan inclementes,
que alimentan lo propio,
que desfallecen.
Zelic. Voſotras, plantas, vivis
ſin que la clara corriente
del arroyo criſtalino
os aſsiſta? Mas parece,
que impelidas de mayor
impulſo del que contiene
el Zèfiro, que en ſus hojas
blando ſuſurra, ſe mueven?
Y es cierto, pues que no ſolo
la fuerza añadida adquiere
cada inſtante; pero acà
tambien en mi temor crece.
Ola, Livia, Flora, criadas;
ninguna mi voz atiende?
Muſica. Porque ſon los peſares
tan inclementes,
que alimentan lo propio,
que desfallecen.
Zelic. Sacad una luz: ſu acento
muſico mi voz divierte,
y no me eſcuchan: yo irè
à buſcarla, aunque la dèbil
reſpiracion no conoce
el aliento. *Vaſe.*
Sale Salama por una Mina de yedras.
Salam. Ya por eſte
ſepulcro, donde el horror
es ſolo el que ſe comprende,
ſalì al Jardin, de la Mina,
que acabè, limite verde:
y ya, ſegun por las ſeñas
de Tubalica, parece
que eſtoy cerca de la Torre,
que al Rey encerrado tiene.
Dent. Aerio. Ay infelice de mì!
Muſica. Porque ſon los peſares
tan inclementes, &c.
Salam. Y aunque ellas mentir pudieran,
no pudiera mentir eſte
laſtimoſo acento ſuyo,
que ahora he eſcuchado: ea, aleve
fortuna, eſta vez no mas,
olvida que mia eres.
Eſta es la puerta, la llave
aplico al concabo breve:
Saca una llave, que la mete en la cerradura de la Torre.
ya entrò; pero (ay de mì triſte!)
que tan tenaces la prenden
ſus guardas, que à una, ni à otra
parte es poſsible torcerſe!
Ya eſtrañaba yo, fortuna,
que de mi parte eſtuvieſſes.
Muſica. Porque ſon los peſares
tan inclementes, &c.
Dent. Zelic. Ninguna me oìs, villanas?
Salam. Vive el Cielo, que mi ſuerte
oy à eſte Jardin conduce,
ya fueſſe acaſo, ò ya fueſſe
haverme ſentido, quien
eſtorve mi dicha: ò peſe
à los hados! *Dent. Zelic.* Yo ſaldrè
ſin ninguna, à vèr ſi puede
en el Jardin::-
Sale Zelicaya con una luz, y ſe admira.
Salam. Mas què veo?
Zelic. Què miro! *Salam.* Peſares crueles!
Zelic. Sombra, iluſion, fantasìa.
Salam. Zelicaya::- *Zelic.* Què me quieres?
Salam. Mira::- *Zelic.* El aliento delira!
Salam. Que yo::- *Zelic.* La voz enmudece!
Salam. Muerto::- *Zelic.* El animo ſe paſma!
Salam. No eſtoy. *Zelic.* La vida ſe pierde!
Sal. Que la herida::- *Zelic.* Ay de mì triſte!
Salam. No fue tal::- *Zelic.* Eſquiva fuerte!

Salam.

Sal. Que baſtàra::- *Zelic.* En vano animo!
Sal. A ſacarme::- *Zelic.* O hado aleve!
Sal. De una vida::- *Zelic.* Ya yo muero!
Sal. Tan triſte::- *Zelic.* Cielos, valedme!
Vaſe poco à poco Zelicaya.
Sal. y Muſic. Porque ſon los peſares
tan inclementes,
que alimentan lo propio,
que desfallecen.
Repreſ. Ya aqui es forzoſo ſeguirla,
ò por no dexarla en eſte
ſuſto, ò por ſi me han ſentido,
que me retire.
Vaſe por donde ſe fue Zelicaya, y ſalen Rui-Diaz, y Beſugo.
Rui. La ſuerte,
haſta ahora bien felice,
nueſtro intento favorece;
pues con la pequeña eſcolta,
que traxe, dimos la muerte
à las Poſtas, que de guarda
eſtaban. *Beſug.* Coſas emprendes,
que naces, que tiemblen las carnes,
y que rechinen los dientes.
Rui. No temas, Beſugo. *Beſug.* Es facil
no temer? *Rui.* Y pues las verdes
enlazadas yedras dieron
paſſo para entrar en eſte
Jardin, donde aquella eſpìa
dixo, que la priſion tiene
el Rey, què haremos, Beſugo,
para verla? *Beſug.* Si tù quieres
que te lo diga con una
buena voz? *Rui.* Si.
Beſug. Pues bolverte.
Rui. Bolverme ahora? *Beſug.* Mejor
es ahora, que te puedes
bolver, que quando no puedas.
Dent. Aerio. Haſta quando, ò inclementes
hados, à un Rey deſdichado
haveis de ſer tan crueles!
Rui. Oiſte ſu voz? *Beſug.* Y còmo
que la oì, nunca la oyeſſe.
Rui. Eſta ſin duda es la Torre,
mi valor prevenir quiere
el acero para dar
à las Guardas que tuvieſſe,
infauſto fin: pero aguarda,
Tentando la puerta de la Torre.
que ſi el deſeo no miente,
aqui hay una puerta. *Beſug.* Eſtà
cerrada? *Rui.* Si
Beſug. O, ſi eſta fueſſe
la inſigne Puerta Cerrada
de mi tierra! *Rui.* Oyes?
Beſug. Què quieres?
Rui. Que ſi el deſeo otra vez
à engañarme no me buelve,
no ſolo la puerta he hallado::-
Beſug. Sino què mas?
Rui. Que mantiene
en ſu cerradura una
llave. *Beſug.* Aprietala los dientes,
veamos ſi acaſo las guardas
en la cerradura muerden.
Rui. Ya abriò.
Beſug. Pues què intentas? *Rui.* Què?
proſeguir, pues que la ſuerte
es favorable, haſta vèr
ſi al Rey encuentro.
Entraſe Rui-Diaz, y Beſugo anda como perdido por el Tablado.
Beſug. Detente,
ſeñor: oyes, donde eſtàs?
con quien hablo? no me dexes
ſolo: què no me reſpondes?
Te entraſte ya? habla, ſi quieres,
que no haga aqui alguna infamia
de las que mi miedo ſuele
hacer continuo, y con ella
todas tus glorias ſe apeſten.
El ſe entrò, Santa Librada,
San Atanaſio, San Leſmes,
San Bruno, todas las Cruces
que San Bernardino tiene,
libradme de hora tan triſte,
y tan menguada, que puede
apoſtar à ſer menguada
conmigo: pero parece
èſta puerta; anda, Beſugo,
donde el deſtino te lleve,
que tambien pueden tener
ſu deſtino los ſirvientes.
Entraſe por la puerta de la Torre, y ſalen por la miſma Rui-Diaz, que traerà de la mano à Aerio.
Rui. Cobra el aliento, y conmigo
vèn ſin temor. *Aerio.* Di quien eres,
jo-

joven, à quien libertad
tan coſtoſa mi amor debe?
Rui. Preſto lo ſabràs, que ahora
lo que ſaber nos conviene,
es aprovechar el ſordo
ſilencio, que todos tienen.
Aerio. No me diràs::- *Rui.* Nada digo,
haſta que felice à verte
llegue en Tidore: Ha fortuna, *ap.*
à eſſe ràpido inclemente
buelo de tu rueda, un ſolo
inſtante el curſo ſuſpende!
Vanſe, y ſale Beſugo por la puerta de la Torre tentando.
Beſug. No hago mas de andar, y no hago
mas que topar diferentes
traſtos, y todos al uſo
del tropezar concernientes.
Valgate el diablo por Torre!
algunas Lechuzas deben
de habitarte, pues tan pocas
lamparas tu eſpacio tiene.
Una coſa iba à decir,
que no la creeràn uſtedes;
mas yo la diè, y allà
creala, ò no, quien quiſiere;
que tengo un miedo tan grande,
que ſi ſe juntàra el de
un principiante ladron,
y aſſeſino inclemente
(que tambien los aſſeſinos
temer ſu poquito pueden.)
El de una Dueña, que ſale
con la figura que ſuelen
ſacar las Dueñas de noche,
y al ir à cerrar el retrete
la luz ſe le apaga. El de una
Monja; que cuidado tiene
de tocar à los Maytines,
ſi hà poco que ha havido muerte
en el Convento. El de un hijo
de familia, quando ſuele
el talego de ſu padre
agarrar, por ſi le ſienten;
no pudieran todos juntos
hacer la mitad de eſte,
pues ſon famoſos; peor es,
no quitando lo preſente.
Señor, donde eſtàs? no me oyes?
mis penas no te enternecen?
Sale Salama por donde ſe fue.
Salam. Aunque dexè à Zelicaya
entre las congojas fuertes
de ſu paſmo, porque nadie
del Palacio me ſintieſſe,
buelvo à la Torre, y la llave,
que ſe moſtrò tan rebelde
à mi mano, no sè à què
no averiguado accidente,
tan docil fue, que la puerta
permitiò que abierta encuentre:
Y por ſi es que la fortuna
mi intento ampara, pretende
mi valor vèr ſi es que al Rey
puedo encontrar. *Beſug.* Pero gente
ſuena: ſi ſerà mi Amo?
Salam. Paſſos oigo. *Beſug.* Acaſo eres
(ò tù piadoſo ſeñor!)
el que librarme pretende
de las priſiones fatales
en que mi pavor me tiene?
Sal. Què he eſcuchado? (ay tal fortuna!)
Beſug. No me hablas?
Salam. El Rey es eſte; *ap.*
pues quien, ſino èl pudiera
habitar el inclemente
centro de tanta priſion?
Yo, ſeñor, ſoy el que quiere
librar à tu Mageſtad::-
Beſug. Què oigo! *ap.*
Salam. De tan rebeldes
priſiones. *Beſug.* Eſte no es mi Amo;
pero ſeaſe quien fuere, *ap.*
como me ſaque: aqui importa
fingir la voz. O leal ſiempre
Maluco, nunca dudè *Finge la voz.*
de tì, que tal emprendieſſes:
Dios te lo pague: y ahora,
porque juzgo que amanece,
no perdamos tiempo. *Salam.* Vamos,
y el tino feliz encuentre
à la boca de la Mina.
Beſug. Caſcaras, aun falta eſte *ap.*
trago? *Salam.* Sigueme, ſeñor.
Beſug. Ya os ſigo. *Salam.* Felice ſuerte!
Beſug. Aun de burlas es gran coſa
el ſer las perſonas gentes. *ap.*
Entranſe por la Mina los dos.

Salen Rui-Diaz, y Aerio.

Aerio. Con los miedos, los assombros,
y con los años, parece
que ya el aliento fallece.
Arrimase à Rui-Diaz.
Rui. Sobre mis felices ombros
vèn, señor, ya que oy ha sido
tan venturoso mi hado,
que hemos tanto trecho andado,
y nadie nos ha sentido.
Aliente tu Magestad,
que yo en mis brazos le llevo.
Aerio. Què no sabrè yo à quien debo
tan generosa piedad?
Rui. Si el deseo no ha mentido,
ya à los muros de Tidòre
llegamos, y que mejore::-
Dent. 1. El Rey Aerio se ha ido.
Dent. 2. Abierta està la prision.
Dent. el Rey. Seguidle.
Rui. Ay de mi infelice!
porque este alborото dice
mi pena. *Aerio.* Què confusion!
Rui. Què desdicha! *Aerio.* Què pesar!
Rui. O hado nunca seguro!
Dent. 1. A la Torre.
Dent. 2. Al cerco. *Dent.* 3. Al muro.
Rui. Que ahora sentidos::-
Dent. todos. Al mar.
Rui. Fuessemos! Mal haya, amen, *ap.*
la aleve, la infatigable,
la rigorosa inflexible
tarèa de mis pesares!
Aerio. En vano alentar procuro!
Dent. todos. Seguidlos.
Rui. Por todas partes
viene mi desgracia dando
velocidad à mi alcance,
pues por esta oigo::- *Vàn entrando.*
Todos. Azia alli vàn.
Rui. Y quando à otra se parte
mi fuga, dicen crueles
otros::- *Vàn entrando por otro lado.*
Dent. Rey. Prendedle, ò matadle.
Rui. Y si à los vecinos muros
de Tidore el acercarme
intento, tambien publica::-
Vàn entrando por enmedio, y dicen.
Uno. Fuego, fuego. *Otro.* Entre voraces
llamas Tidore se quema.
Aerio. Què es esto que oigo, pesares!
Rui. Desdichas, què es lo que escucho!
Todos. Por alli vàn. *Dent.* 1. De bolcanes
se visten Palacios, muros,
y Templos. *Todos.* Por esta parte
se han de alcanzar.
Dent. 1. Agua. *Dent.* 2. Fuego.
Aerio. La congoja triste hace,
que la corta infeliz vida,
que me quedaba, se parme.
Dent. el Rey. Seguidle todos.
Dentro 1. El fuego
à los antiguos Reales
salones de Quisàira
se atreve ya. *Dent. Quif.* Amparadme,
sagrados Cielos! *Rui.* Què escucho!
estos ecos lamentables
no son de la Infanta? què?
què dudo? sino arrojarme
à que el incendio consuma
aquella pequeña parte
de mi vida. *Aerio.* Assi me dexas;
quando::dicen en mi alcance::-
Dent. el Rey. Alli està, prendedle, muera.
Rui. Què he de hacer? si en obligarme
se empeña mas, quien repite
affligid::- *Dent. Quif.* Celestiales
Dioses, socorro! *Dent.* 1. A la Torre.
2. Al muro. 3. Al Palacio. *Rui.* Antes
es Quisàira, que todo. *Vase.*
Aerio. Que assi me dexes, sin darme
lugar à que pueda::-
Salen el Rey, y sus Soldados con armas.
Rey. Este es;
ea, llevadle à Ternate,
sin la esperanza de que
buelva otra vez à librarse:
y ahora del voràz incendio,
en que Tidore se arde,
usèmos. *Llevansele asido.*
Descubrese una fachada de Ciudad arruinada quemandose, y salen Gualevo y los Soldados.
Gualev. No tan felice,
como juzgabamos, sale
nuestro intento; pues la aleve
materia en poco tenaces
llamas sus iras arroja.

Dentro 1.

Dentro 1. Piedad. *Dentro* 2. Socorro.
Dent. Quif. No hay nadie,
que de tan cruel desdicha
me libre?
Dent. Rui. Ya, aunque à juntarse
llegàran quantos Vesubios,
y Mongibelos esparcen
sus llamas, en tu favor
và el Español. *Gualev.* No escuchaste
su voz? Y no vès quan ciego,
sin que à disuadirle baste
la assombrosa luz, en que
el Palacio todo arde,
se arroja à sacar la Infanta?
Dent. Rui. No temas, que he de librarte,
aunque mariposa cueste
toda una vida el examen.
Dent. todos. Fuego, fuego.
Gualev. Ya, sin duda,
la libra; y por si llegàre
à ser tan feliz, que todo
de nuestras iras se salve,
una traicion ahora intente
acabar con todos. *Sold.* 1. Leales
Tidores, el Español,
y sus aleves sequaces
os abrasan: el incendio,
nacido de sus desleales
ambiciones es, prendedlos.
Todos. Mueran todos.
Sold. 1. Mueran. *Sold.* 2. Nadie
se libre. *Vanse.*
Salen, Quisàira, y Rui-Diaz, que la sacarà en sus brazos.
Rui. Mentìs, traidores,
que nò puede ser infame
quien con su vida en el fuego
acrisola sus lealtades.
Ya libre estàs, soberana
hermosura. *Quif.* Donde, males,
estoy? *Rui.* En brazos de quien
fue tan feliz, que::-
Dent. Gualev. Cercadles,
y mueran los Españoles.
Dent. todos. Fuego, fuego.
Salen Gualevo, y los suyos contra Rui-Diaz, y Quisàira se pone enmedio defendiendole.
Quif. Escuchad antes,
porque Rui-Diaz no solo
no es traidor; pero fue::-
Gualev. Nadie *Riñen con Rui-Diaz.*
la escuche: prendedle. *Rui.* O viles!
assi pagais? *Quif.* Oid. *Gual.* Matadle.
Dent. todos. Fuego, fuego.
Dentro. Guerra, guerra: *Caxas, y Clarin.*
y pues el incendio hace
su desorden, èl nos valga.
Quif. Ay Cielos, que los Ternates
tambien nos cercan! *Gual.* Prendamos
al Español, y mas facil
el defendernos serà
despues. *Afeale los Soldados.*
Quif. y Rui. O viles cobardes!
Dent. 1. Què me quemo!
Todos. Arma, guerra. *Caxas, y Clarin.*
Rui. Desdichas::- *Quif.* Destinos::-
Rui. Males::-
Quif. Hasta quando::-
Rui. Hasta què tiempo::-
Quif. Sereis fixos? *Rui.* Sois fatales?
Vanse por un lado Gualevo, y los suyos con Rui-Diaz, y por el otro Quisàira.

JORNADA TERCERA.

Aparece el Teatro en una hermosa selva, y sale Salama.
Salam. Hasta quando (ò fortuna!)
que en desigual aliento
bebes el movimiento
à la pàlida Luna,
ha de formarse tu idèa mentida
de solo el sacrificio de mi vida?
Què te importa mi hado,
que tan fatal persiste?
tu adoracion consiste
en ser oy desdichado?
ò quieres, ya que tanto en mì se apura,
medir tu imperio por mi desventura?
Apenas me socorre
(mi congoja mirando)
el hado triste, quando
al llegar à la Torre,
donde que preso el Rey estàr arguyo,
hallo à un vil Español en lugar suyo?

Y de corage ciego,
apenas con mi enojo
de los brazos le arrojo,
quando me aviſa el fuego,
de que Tidore en implacable abiſmo
ardia mariposa de sì miſmo.
El Palacio, deſvelo
que fue del Arte culto,
de tan ardiente inſulto
quexas embiaba al Cielo,
prorumpidas de colores tan crueles
en vaſas, en cornisas, y linteles.
Què mucho, que ofendido
todo Tidore fuera
del incendio, ſi era
tan cruel, tan atrevido,
que pudo emplear ſu deſatenta ira
en la ſagrada luz de Quiſaìra?
Su vida peligràra,
ſi el venturoſo aliento
de eſſe Eſpañol portento
de alli no la ſacàra;
ò ſuceſſo! què vale en vueſtro hado
lo valiente, ſino hay lo afortunado?
Digalo yo, pues ciego,
quando el valor me llama,
quiſe buſcar mi fama
tan enmedio del fuego,
que de librarme del que tiraniza,
fue la cauſa el tenerme por ceniza.
Salgo deſeſperado,
de que mi infelice ſuerte
acabe con la muerte,
y oigo que apriſionado
el Eſpañol, ſin eſperar diſculpa,
à ſu esfuerzo le tratan como culpa.
Huyo yo de mì miſmo,
ſin que mi mal entienda,
por donde hallar la ſenda,
que à eſte confuſo abiſmo
libre mi ſuerte, entre mi mal perdida;
ò quanta muerte encierra en sì una vi- (da!
Pero gente he eſcuchado;
y pues que fugitivo
por un engaño vivo,
en eſte enmarañado
ſitio, elijo, de ramas encubierto,
no deſmẽtir en nada el q̃ eſtoy muerto.

Eſcondeſe detràs de unos arboles.

Salen Gualevo, y Tubalica.

Gualev. Ya, por mas que favorable
del Eſpañol el deſtino
ſe esfuerce feliz, venciendo
à tan airados peligros,
como la induſtria alevoſa
de nueſtra crueldad previno:
Ya que la Infanta, tratando
ſu piedad, como el delito,
disfrazar lo cariñoſo
quiere entre lo compaſsivo;
dilatando, ò por mejor
decir, huyendo el caſtigo,
que como reo, en la falſa
culpa de haver encendido
à Tidore, le tocaba,
no podrà. *Salam.* Atencion, oìdos,
porque aunque ſon Tubalica,
y Gualevo los que miro,
y de ellos no me recato,
porque lo eſcuche es preciſo.
Tubal. Pues dime, què es lo que intentas?
porque el enojo eſcondido
de que traten con deſprecio
mis Oraculos divinos;
y de vèr, que como errores
oyen à mis vaticinios;
ſiendo aſsi, que permanentes,
inexcrutables, y fixos,
de eſſa ſoberana Esfera
en el papel criſtalino,
ſe miran aſſegurados
de Aſtros, Planetas, y Signos,
de que negandole al Ara
del Sol el feudo debido,
muera civilmente el marmol
de la hambre del ſacrificio,
es tal, que ſi con mi afrenta
pudiera el aliento mio
ahogar::- *Gualev.* La ira ſuſpende,
no la arrojes, que es preciſo,
que exhalando por la quexa,
quede tu corage tibio.
Tubal. Eſſo no temas, que hay harto
en mi dolor vengativo,
para quedar mucho al pecho,
llegando tanto à tu oìdo.
Gualev. Ya ſabes, como mañana
es el dia en que cumplido

el

el plazo; al Rey de Ternate
le es el venir preciso
à Tidore, à dar à Apolo
el holocausto debido;
bien como forzoso es
al nuestro el hacer lo mismo,
yendo al suyo de Diana,
quedando el año partido
en dos veces, que ellos vienen
acà, y dos que asistimos
allà nosotros, estando
en los dos Templos divinos,
de Diana en los Equinoccios,
de Apolo en los Solisticios.
No siendo estorvo jamàs
de sus venerados Ritos
la antigua ojeriza nuestra;
pues sabe el embejecido
rencor en dias tan grandes
tener cortesses los filos.
Este dia, como sabes,
se hace à Apolo sacrificio
de uno de los delinquentes,
que encerrado en los frios
calabozos, esperando
la muerte estàn por alivio:
Este se saca entre todos
por suerte, y toca à mi oficio
ser el que de las fatales
lineas, en que vàn escritos,
desarrugue los medrosos
caractères encogidos.
El nombre del Español
hé de llèvar prevenido,
para que, aunque otro sea
el infelice, lo sea èl mismo;
pues al que la suerte dura,
con tema cruel ha elegido,
se le llegan como propios
aun los agenos castigos:
muera::- *Sal.* Hay traicion semejante!
Gualev. Este cruel advenedizo::-
Salam. No morirà, vive el Cielo.
Gualev. Que con aleve artificio
intenta, que à lo tirano
disfrace lo peregrino.
Tubal. Muera, y el Templo sagrado
se vea restituido
al explendor, que le borra
la ceguedad del olvido.
Gualev. Pues, Tubalica, silencio,
y este rencor vengativo,
desagravie de Tidore
los privilegios divinos.
Tubal. Muera el Español, pues luego
sus compañeros, y amigos
puede ser que lo dichoso
pierdan en lo desunido.
Gualev. Muera este, por quien estàn
las Malucas en peligro
de que à otra Ley se concierten
sus mas venerados Ritos.
Tubal. Vete, no nos vean juntos;
pues la Infanta ha conocido
nuestra pasion. *Gualev.* Dices bien,
y mas quando no imagino,
que es necessaria à su muerte
mas prevencion, que el aviso.
Tubal. Vete. *Gualev.* Vete.
Los dos. Dioses santos,
amparad este designio,
pues mas es contra vosotros,
que contra nadie, el delito.
Vanse, y sale Salama.
Salam. No lo lograreis, cobardes
viles, pues el haver visto,
no solo de este Español
la inocencia, sino el brio
con que librò à Quisaira
de aquel ardiente peligro,
me mueve à que yo::- mas esto
solo es quien ha de decirlo
la execucion. Ha fortuna,
pues tan contraria has sido
siempre à mis passos, en estos
me ampara, que no son mios!
Vase, y salen Rui-Diaz, y Besugo con cadenas.
Besug. Cadena infame, mal haya
el peso con que trabucas:
que sepa hasta las Malucas
venirse desde Vizcaya
el yerro à quitar mis treguas,
con propension natural,
y que para hacerme mal
camine cinco mil leguas!
Que un Herrero en la frequencia
de uno, y otro golpe listo

la hiciera! voto à Christo::-
Rui. Ea, Besugo, paciencia.
Besug. Paciencia: què linda historia!
tengala toda tu alma,
pues tù pretendes la palma
inmortal de la memoria.
Tù, de idèas peregrinas,
ateſtada la mollera,
à una conquiſta tan fiera,
vienes deſde Filipinas.
Tù en tu ſuerte te adelantas,
viſitando agenas leyes,
y andas ſiendo entre eſtos Reyes
un Don Quixote de Infantas.
Pero yo, que à ningun fin
he nacido deſtinado,
ſino ſolo he ſido criado
para cuidar de un rocin:
Yo, que toda mi atencion
ſe cifra, funda, y emplea
en un chiſme, una librea,
y tres reales de racion:
por què han de andar mis cuidados,
que nunca ſaben de penas,
arraſtrando las cadenas
de Caſtillos encantados?
Hay ley humana, ò Divina,
de que en Ternate me dexes
entre Idòlatras, ò Hereges,
y que uno por una mina
me traiga, haſta que no ignore
no ſer yo à quien ha buſcado;
y que haviendome arrojado
con ira llegue à Tidore;
donde por un enemigo
fuego; à quien jamàs, à fè,
paja, ni cebada echè,
me prendan à mi contigo;
donde eſperanza en mi Dios,
como dixe en la primera
jornada, haràn eſtos cera,
y pabilo de los dos?
Y ya, ſegun me prevengo,
à eſte miedo en que me ahilo,
ſi tù te hallas con pabilo,
la cera ya yo la tengo;
porque::- *Rui.* Tù tienes razon;
mas lo que me aflige màs
de lo que diciendo eſtàs
ſon dos coſas. *Beſug.* Quales ſon?
Rui. Es la principal, el que
noticia no haya logrado
de ſi à Malula ha llegado
la embarcacion, que allà embiè
à pedir (ò hado impio,
quien havrà que te reſiſta!)
para eſta noble conquiſta
ſocorro grande à mi tio;
pues en èl ſolo ſe funda,
eſtando tan deſunidos
los Reynos, y divididos,
no ſer fuerte. La ſegunda
(ò cauſa, que liſongera
tanto en mi amor ſe declara,
quanto huve meneſter, para
no contarte la primera!)
es::- *Beſug.* Por mas que ſe retira
de la voz, que la adivino.
Rui. Què mucho, ſi mi deſtino
re dice, que es Quiſaìra?
Beſug. Con cauſa ſon tus triſtezas.
Rui. O mal haya mi ventura!
Has viſto tal hermoſura?
has viſto tales finezas?
En quien ſe havràn competido
uno, y otro tan conſtante,
que vivo preſo de amante,
y preſo de agradecido?
Beſug. Peor priſion es la de eſtàr
aqui, querido ſeñor,
y muchiſsimo peor
no poderlo remediar
la Infanta, aun con ſu aſsiſtencia;
pues aqueſte endemoniado
Gualevo, la tiene atado
ſu cariño en la violencia.
Mas pues pendientes eſtàn
las vidas de ſus extremos,
ſeñor, no diſcurriremos
la muerte que nos daràn?
A mì ya yo me he tomado
la medida (ò ſuerte avara!)
de la mia, que eſta cara
infernal es de ahorcado.
Nada crecen mis mancillas,
en tan duro padecer,
ſino ſolo no ſaber
ſi ahorcan con campanillas:

por.

porque ſerà cruel peſar
el ſufrir el garrotillo
de eſparto, ſin el tonillo,
que ſacan à ajuſticiar.
Què es vèr aquellos lagartos
en trage de Lazarillos,
muy tiznados de carrillos,
muy Trogolditas de quártos,
pedir en ruido ſevero,
limoſna para el danzante,
con ſudor de Agonizante,
y grito de Pregonero?
Què es oìr el dilin, dilon,
calle arriba, calle abaxo,
ſiendo alli cada badajo
un ronco Kirie eleìſon?
y deſpues::- *Rui.* Què diſparates!
Beſug. Por dexarle pez con pez,
deſpachurrarle la nuez
de eſpecia de los gaznates;
y con grita laſtimera,
deſpues de martirizarle
con la tal ſoga, dexarle
con tanta lengua defuera?
Y ya el caſo concluìdo,
que pidan::- *Rui.* Poſsible es,
que de tal humor eſtès,
quando::- mas què es lo que he oìdo?

Tocan Caxas, y Clarines.

Beſug. No me hacen buenas coſquillas
eſtas muſicas inquietas:
ſi ahorcan aqui con trompetas,
conio allà con campanillas?
Rui. Ya no puede mi fatiga
ſer mayor en mi tormento,
aunque el alevoſo acento
por ultima ſeña diga::-
Muſic. Oy que de Apolo la luz ſoberana,
hace del año mas proſpero el dia,
Ternate, y Tidore en ſu Tèplo ſagrado,
ſu colera templan, ſus ceños olvidan.
Rui. Oy que de Apolo la luz ſoberana,
hace del año mas proſpero el dia,
Ternate, y Tidore en ſu Tèplo ſagrado,
ſu colera templan, ſus ceños olvidan?
Què novedad ſerà eſta
tan grande, que el odio impida
de eſtas dos gentes? Si quiere
oy la ingrata fuerte mia
hacer mas dificultoſa
la empreſſa, viendoſe unidas?
ò ſi quiere (ò quanto el labio
de decir lo que imagina
el alma tiembla!) ò ſi quiere
que ſea entre ſus enemigas
diſcordias, medio dichoſo
la mano de Quiſaìra?
Beſug. Y què nos importarà?
hombre, tenemos las vidas
como un vidro, y de eſto ahora
haces memoria; deliras?
Rui. Si, Beſugo; porque veo,
que à la poſtrera deſdicha
llegò mi eſtrella, llegando
à oìr que aqui ſe repita::-

El, y la Muſica.

Oy que de Apolo la luz ſoberana,
hace del año mas proſpero el dia,
Ternate, y Tidore en ſu Tèplo ſagrado,
ſu colera templan, ſus ceños olvidan.
Dent. Sold. 1. Infelices priſioneros,
quantos habitan las frias
Carceles, venid adonde
el deſignio determina,
qual es el que ha de morir
oy ſacrificado. *Beſug.* Abiſpas!
peor es eſto: no lo dixe
yo, ſeñor. *Rui.* O ſuerte impìa!
Dent. Sold. 1. Venid todos, nadie quede.
Suena dentro ruido de cadenas, y ſalen tres Soldados Indios.
Y voſotros, en quien cifra
la fortuna ſus ultrajes,
venid. *Beſug.* Adonde nos guias,
conductor endemoniado?
Rui. Què novedad os obliga
oy à que::- *Sold.* 1. Allà lo ſabreis.
Beſug. Mejor es que nos lo digas
aqui. *Dent. Gual.* Traedlos, pues ya
ſu voràz deſeo anìma
la hoguera del ſacrificio
en la Ara de Apolo. *Beſug.* Chiſpas!
Rui. Ay de mì infelice! *Sold.* 2. Vamos,
pues que ya Gualevo aviſa
ſer hora. *Beſug.* Gigore ſea
hecha tu lengua maldita.
Sold. 1. Y ya con ſonoro eſtruendo
repiten entrambas Islas::-

Lle-

Llevanse los Soldados à Rui-Diaz, y à Besugo; y al sòn de la Musica, salen por un lado Gualevo, Quisaìra, y acompañamiento; y por el otro el Rey de Ternate, Zelicaya, y acompañamiento, y todos hablan aparte, hasta que se saludan.

Music. Oy que de Apolo la luz soberana,
hace del año mas prospero el dia,
Ternate, y Tidore en su Tèplo sagrado,
su colera templan, sus ceños olvidan.
Quis. Ay de mì, que en vano aliento!
Zelic. Ay quan sin fuerzas respira
el alma! *Rey.* Ay quan sin brios
el labio la voz anima!
Quis. Ay Espanol prisionero!
Zelic. Ay apresurada vida
cortada en flor! *Rey.* Ay sagrado
enojo de Quisaìra!
Quis. Mas paciencia. *Zelic.* Mas valor.
Rey. Mas industria, pasion mia.

Llèganse todos, y se saludan.

Quis. En hora dichosa vengas,
(ò Zelicaya divina)
y tù (ò gran Rey de Ternate)
vengas tambien à esta Isla;
donde depuestos los ceños
de la saña vengativa,
oy que el sacrificio grande
al luciente Dios dedica,
en los humos reverentes
se desconozcan las iras.
Quando vendrà de tan falsa *ap.*
superstticion la ruina?
Zelic. En hora dichosa, es fuerza
que llegue oy, Quisaìra,
quien llega à verte, sintiendo
el que sea la precisa
ceremonia medianera,
para oy no mas en la dicha,
y que haga el culto, lo que
la amistad hacer podia.
Rey. Tambien, en hora felice,
que llegue es fuerza, quien fia
en el rigor de tus ojos *A Quisaìra.*
toda la fè de su dicha;
pues aunque las sinrazones
de las guerras repetidas,
todo el primor de mi fino
rendimiento desaliñan,
puedes creer, què::- *Quis.* La licencia,
que à Ternate oy permitida
es, bien sabeis no se estiende
à mas, que teñir las frias
Aras de purpura humana,
que al Sol se le sacrifica.
Y pues este solo es
el motivo que la anima,
solo à èl se atienda: mi padre
(ò estrella aleve, è impìa!)
còmo queda? *Llora.*
Rey. Si en quien tiene
prisionero su desdicha,
cabe estàr bueno, èl lo està.
Quis. Ay padre del alma mia!
Rey. Assi lo estuviera quien
en prision mas defendida
tiene el alma, y està::- *Quis.* Basta,
que mi paciencia se irrita,
viendo que intenta alhagarla,
mano que la martiriza.
Rey. Vive el Cielo! que pues medios *ap.*
no bastan, que aunque ofendida
sea la deidad de Apolo,
esta noche, quando en sus
sombras sus luces oculte,
la he de robar, aunque digan::-

Canta dentro Tubalica.

Tubal. Venid, prisioneros, y aquel
que su fuerte tirana le elija,
sufra, padezca, sienta, y llore,
pues logra de Apolo sagrado las iras.
Gualev. Ya de que los prisioneros
salen, la voz nos avisa.
Quis. Y ya la postrer desgracia *ap.*
temo, segun suspendida
la respiracion me ofende,
en aquello que palpita.
Zelic. Con què susto el corazon *ap.*
tan fùnebre acto mira!
Rey. Què sin fuerzas la piedad *ap.*
acompaña su desdicha!
Gualev. Quan sin remedio, Espanol,
tu muerte es; pues prevenida *ap.*
la llevo ya con tu nombre
en mi mano. Tubalica,
bien puedes llegar, pues nada
falta, sino que repitas::-

Des-

Deſcubreſe un magnifico Templo, y en ſu foro el Sol, y al ſòn de Caxas, y ſordinas ſalen los que pudieren de priſioneros, atados, y vendados los ojos, y detràs de èſtos Tubalica, Rui-Diaz, y Beſugo de la miſma manera, que los demàs, y acompañamiento de Soldados.

Muſic. à 4. Venid, priſioneros, y aquel
que ſu ſuerte tirana le elija,
ſufra, padezca, ſienta, y llore,
pues logra de Apolo ſagrado las iras.
Beſug. Vès algo, ſeñor? *Rui.* Beſugo,
veo todas mis deſdichas.
Quiſ. Como ſon tantos, no puede *ap.*
alcanzar la pena mia
à ſaber en donde eſtàs,
Eſpañol. *Tubal.* A las preciſas
ceremonias, tù, Gualevo,
dà principio. *Quiſ.* Ha ſuerte impìa!
Beſug. Eſto me huele à Reſponſo,
por mas que lo gorgorizan.
Ponen enmedio del Teatro un cantaro, y dentro de èl havrà cedulas.
Gualev. Infelices priſioneros,
que en eſſe inſtrumento eſcritas
eſtàn vueſtras ſuertes, con
vueſtros nombres; al que elija
el hado, eſſe ha de morir,
porque aſsi lo determina
la antigua coſtumbre nueſtra.
En eſte ſagrado dia
à mì me toca leerla,
el ſacarla à Tubalica;
por Sacerdote del Templo
à mì, por Sacerdotiſa
à ella: haviendola leìdo,
nueſtra Infanta Quiſàra
le quita el cendal del roſtro
al que el hado determina.
Y en tanto, que las rituales
prevenciones ſe deſtinan,
à la priſion ſe le buelve,
haſta que la Alva fria
dà dulces ſeñas del Sol,
y à èl ſe le ſacrifica.
Eſtas ſon las ceremonias;
y ya de mi voz oìdas,
entre tanto que ſe empiezan,
vueſtros acentos repitan::-
Muſic. à 4. Venid, priſioneros, y aquel
que ſu ſuerte tirana le elija, &c.
Mientras canta la Muſica, ſaca Tubalica una cedula, y ſe la dà à Gualevo, el que ſe la eſconde, y ſaca la que trae prevenida, leela para ſì, y llama à un Soldado para que traiga à Rui-Diaz, y lo ponga enmedio del Teatro; y entretanto lo hace el Soldado, dicen eſtos verſos.
Quiſ. Cruel dolor! *Rui.* Fiero peſar! *ap.*
Beſug. Yo apoſtarè, que es la mia
la que ſacan; porque es cierto,
que harà mi deſgracia impìa,
que porque no encuentren otra,
engorde mi cedulilla.
Todos. Piedad, piedad, Cielos ſantos!
Gualev. Qual es?
Sold. 1. Aquel que alli miras.
Gual. Traedle. *Zelic.* Ya la deſgracia *ap.*
ſe explicò. *Quiſ.* Aliento ſin vida! *ap.*
Lleva el Soldado à Rui-Diaz.
Rui. Soy yo? Mas quien, ſino yo,
infelice ſer podia? *ap.*
Beſug. No hay coſa que no parezca
que me agarra. *Gualev.* Quiſàra,
quitale el cendal, pues es
à quien le tocò à Rui-Diaz.
Al miſmo tiempo, que lee Gualevo la cedula, le quita Quiſàra el cendal à Rui-Diaz.
Quiſ. y Rui. Valgame el Cielo!
Beſug. Amo mio?
Quiſ. y Rui. Què es lo que mis ojos miran?
Quiſ. Tu eres el elegido?
Rui. Tù mi ſuerte ſolicitas?
Gual. Lograronſe mis traiciones. *A Tubal.*
Quiſ. Yo quando pude! *Rui.* Ha deſdichas!
Quiſ. Mirad::- *Rui.* Ha peſares crueles!
Quiſ. Que el Eſpañol, de las iras
me librò. *Gualev.* Vèn, infeliz,
à quien el hado deſtina
al ſacrificio de Apolo.
Beſug. Ay Amo del alma mia!
Quiſ. Ved, que fue quien::-
Gualev. No hay remedio.
Zelic. Fiero horror! *Rey.* Cruel deſdicha!
Quiſ. Peſares, con tanta pena, *ap.*

podeis mantenerme viva?
Gualev. Bolvedle à cubrir el roſtro,
y llevadle, haſta que el dia
alumbre del ſacrificio
la ceremonia; y repita
el acento::- *Beſug.* En el Infierno
ſea tu alma repetida. *ap.*
Muſic. à 4. Venid, priſioneros, y aquel
que ſu fuerte tirana le elija,
ſufra, padezca, ſienta, y llore,
pues logra de Apolo ſagrado las iras.
Mientras canta la Muſica, le ponen el cendal à Rui-Diaz, y vanſe Gualevo, Tubalica, los priſioneros, y algunos Soldados por un lado, y por el otro los Ternates, y quedanſe con Rui-Diaz algunos Soldados.
Zelic. El alma tiembla! *Rey.* El acento
fallece! *Vanſe los dos.*
Quiſ. La voz delira!
Ay Eſpañol adorado!
Rui. A Dios, à Dios, Quiſaira.
Quiſ. Y ſi el aliento::- *Rui.* Si el alma::-
Quiſ. La reſpiracion::- *Rui.* La vida::-
Quiſ. Sin tì no puede::- *Rui.* Por tì::-
Quiſ. Mantenerſe. *Rui.* Siempre anima.
Quiſ. Viviendo yo, còmo es
poſsible, que tù no vivas?
Rui. Si vives tù, còmo es
poſsible, que yo no viva?
Vanſe por un lado Rui-Diaz, y los Soldados, y por el otro Quiſaira, y Damas: mudaſe el Teatro en un ſalon, y ſale Salama.
Salam. Ni ſufra, padezca, pene,
ni llore, ſienta, ni gima,
el que tan ſin culpa logra
de tanta traicion las iras:
y pues que la noche baxa
à infamar con ſus tupidas
ſombras, el mas ſoberano
privilegio de los dias,
y la lòbrega priſion,
donde infelices habitan
los priſioneros, tan junto
de eſte Palacio ſe mira,
que con unas propias Guardas
ſe mantienen defendidas,
de una la lòbrega eſtancia,
y de otra la manſion rica.
O à intereſſado ſoborno,
ò à la violencia preciſa,
he de romper la tirana
carcel, que le martiriza,
y he de librarle, aunque arrieſgue
ſer de una vez conocida
mi fuerte diſsimulada:
ò quan en poco peligra
vida, en quien caber no puede
mayor muerte, que ſer vida!
Vaſe, y ſalen Rui-Diaz, y Beſugo ſin cadenas, y ha de haver una luz en un bufete.
Rui. Beſugo, lo que en tal hora
mi amor, que encargarte tiene,
es, que ſi (ha cruel fortuna!)
hablar, acaſo, pudieres
à la Infanta, que la digas,
que ſolo ſentì mi muerte,
por no deber à ſus ojos,
que fueran::- mas la voz ceſſe,
que en lance tan rigoroſo,
y tan ultimo, no debe,
ya que la memoria en docil
propenſion de ella ſe acuerde,
permitir, que forme el labio
ſu nombre, ni que ſe mezclen
recuerdos de ſu hermoſura,
con horrores de mi fuerte.
Lo que has de hacer es, ſi acaſo
à las Malucas vinieſſe
el ſocorro de mi tio,
perſuadirles, que no dexen
la conquiſta; pues es cierto,
que eſtos barbaros no tienen
mas que mi poca fortuna,
con que haſta aqui ſe defienden;
y quitada de delante,
ſu ruina ſerà muy breve:
y que à mi tio le digan
el eſfuerzo que mi gente
hizo, y que ſolos los hados,
para mì ſiempre crueles,
con la muerte me pudieron
impedir que proſiguieſſe.
Pero lo que mas te encargo
es, que ſi leales, y fieles
los Eſpañoles deſearen,

que

que aquella ceniza dèbil,
en que con el ſacrificio
diſuelto el cadaver quede,
ò toſca urna la guarde,
ù oculta pira la hoſpede,
haſta ponerla en el grande
Panteon de mis Aſcendientes,
que no lo permitas, no
lo ſufras, no lo toleres,
ſino que con Quiſàira
acà en Tidore ſe quede,
aunque en deſprecio del aire
ſean fatigas ardientes:
Lo ultimo de la vida
la adore, ya que no puede
ſer mayor; pero què digo?
donde vàs, paſsion rebelde?
Y tù, vida, còmo gaſtas
aquel tiempo, que no tienes?
Hora es de morir, muramos,
Beſugo. *Beſug.* Que no te acuerdes
de eſſo no eſtraño, porque
ningunos reſabios tiene
de Capilla èſta en que eſtamos;
ni hay Fraile, que à vernos entre,
ni oracion, que nos exorte,
muchacho, que nos lamente,
ni vieja, que nos ahulle,
ni un Chriſto, que nos conſuele.
Aqui los ajuſticiados,
què ſin vanidad que mueren.
Rui. Necio, para quien tan firme
la Fè Catholica tiene,
què mas recuerdo, que haver
de morir? *Beſug.* Nada ſe pierde,
ſin embargo; y ſino fuera
por el gran dolor que ſiente
mi alma, de que tù mueras;
yo juro, que no te fueſſes
à la otra vida, ſin que *Dentro ruido.*
yo te exortaſſe. *Rui.* No intentes,
que ſe aparte mi memoria
de mì. *Beſug.* Aſsi apartar pudieſſe
aquel ruìdo, que en la puerta
hace una llave inclemente,
ſeñal, ſin duda, de ſer
la hora. *Rui.* Ea, hados crueles,
à què aguardais? *Sale Quiſaìra.*
Quiſ. Ea, Amor,
el lance forzoſo es eſte
de explicarte agradecido.
Beſug. Si acaſo à ayudarte viene
algun Capuchino? *Rui.* Calla,
que ſi el corazon no miente,
aquella anſia, que hace
fingir lo que ſe apetece,
una muger es. *Beſug.* Y còmo?
Rui. Y ſi à mentir no me buelve,
es Quiſaira. *Beſug.* Tambien;
y còmo? *Llega Quiſaìra.*
Quiſ. No es bien que arriesgue
en la dilacion fortuna,
que aquello que tarde pierde,
Rui-Diaz, ò eſtimacion,
ò agradecimiento, al verme
obligada de que tù
me dès la vida dos veces;
ò laſtima, ò la crueldad
de eſtos barbaros aleves;
ò tu deidad (ò, lo que anda *ap.*
el alma buſcando aparentes
diſculpas, para que el labio
amor à decir no llegue!)
ò todo junto, ha podido
rendir los inconvenientes
de eſcuſarte del peligro.
Y pues vencidos los tienes,
y abierta la Torre, vèn
conmigo, y oculto puedes
en mi Palacio, pues juntos
eſtàn, al rieſgo eſconderte,
haſta que el felice modo
de que te libres ſe encuentre.
Bien, que en librarte me expongo
à otro mal; pero no intente
mezclar en eſte peligro
razon mas, que la de verte
ſin èl: ſigueme. *Rui.* Señora::-
Beſug. Anda: ò Maluca clemente!
Rui. Quien podrà:: *Beſug.* O Maluca pia!
Rui. Sino el alma agradecerte.
Beſug. O Maluca, mas que Marta
piadoſa! *Quiſ.* Què te detienes?
Tù, Beſugo, anda delante
con la luz.
Toma Beſugo la luz, y al entrar encuentra con Salama, que ſale por donde ſaliò Quiſaìra, y dexa caer la luz.

Salam. Vencì los crueles
estorvos, y à la prision
llego, donde::-
Besug. Æternam requiem!
à Dios luz. *Quis.* Què es esto, males!
Rui. Què es esto, fortuna aleve!
Salam. La puerta de la prision *ap.*
abierta! *Quis.* Inmovil me tiene
el susto: què ansia! *Rui.* Què pena!
Quis. Dexese llevar la suerte
de su cruel desatino! *Vase.*
Besug. Nada hay en que no tropiece.
Rui. Infanta, señora::-
Salam. Què oigo! *ap.*
Rui. Si à tu fineza le debe
mi vida::- *Salam.* Què escucho, Cielos!
luego la Infanta le quiere, *ap.*
y libra. *Rui.* No serà justo,
que en el peligro se arriesgue
la tuya. *Salam.* Ya en fieras iras
mis piedades se convierten. *ap.*
Besug. Con quien hablas, hombre, acaso
linterna en los ojos tienes?
Salam. Yo te buscarè, tirano. *ap.*
Rui. No me escuchas? no me atiendes?
Besug. Señor, señor, donde estàs?
Salam. Què mi rabia no te encuentre!
Dent. el Rey. Seguidme, Soldados mios,
que de Quisaìra es este
el quarto; vaya à Ternate,
por mas que ofendida quede
la deidad de Apolo.
Salam. y Rui. Què oigo!
Dent. 1. Ya te siguen, y obedecen
todos. *Dent.* 2. A la Torre.
Dent. 3. Al muro.
Al otro lado 1. Traicion, traicion.
Rui. Hados crueles,
què es esto? *Salam.* Sin duda roban
à Quisaìra. *Dent. Quis.* O aleves!
Rui. Esta es su voz, y es à tiempo
oida, que mi amor puede,
hallando la puerta, ir
à ampararla. *Entrase.*
Salam. Que no acierte,
ni con puerta, que me saque,
ni con traidor, que me vengue!
Pero ya la hallè, à lo mas
preciso el valor atiende. *Entrase.*

Besug. Todo es temor, todo es miedo,
pues unos dicen::- *Dentro el Rey.*
Rey. No quede
en los Tidores ninguno
vivo, que la defendiere.
Besug. Y otros por el otro lado::-
Dentro. Aqui, Tidores valientes,
que roban à nuestra Infanta.
Besug. Y es harto, que no se mezcle
en estas la voz de mi amo,
que repità, como suele::-
Dent. Rui. No podreis, cobardes, viles,
que mi valor la defiende.
Besug. Rara gresca! Pues aun no
se ha acabado, si se atiende,
que por acà tambien dicen::-
Dent. Gualev. Hayeron los delinquentes
de la prision, porque abiertas
sus puertas estàn. *Besug.* Son Pierres,
todo es ruido, todo es miedo,
y al miedo, y al ruido viene
à ayudar un nuevo estruendo,
que en alboroto mas fuerte
dice::-

Tocan Caxas, y Clarines, y disparan tiros, y dice dentro un Soldado Español.

Soldad. No quede en las Naves
ningun Español valiente,
que no salga; pues dispuso
nuestra venturosa suerte,
que venga à tiempo, en que juntos
puedan rendirse, y vencerse
Ternate, y Tidore. *Besug.* Esto
es mejor; pues que se advierte,
que el socorro de Manila
ha llegado: y pues parece,
que la luz nos dà ya señas
del dia, y con ella puede
mi medrosa vista hallar
la puerta; por ella entre
à darles à estos Malucos
diez mil tajos, y reveses,
mientras que mis compañeros
repiten::- *Vase.*
Dent. Sold. Piedra no quede
sobre piedra en las Malucas,
si acaso se resistieren.

Disparan dentro tiros.

Mu-

Mutacion de ſelva, y ſale Rui-Diaz retirando al Rey, y Soldados que ſe llevan à Quiſaira.

Rui. Dexad la Infanta, cobardes,
ſino quereis que mi ardiente
ſaña os conſuma, y mas quando
à mi venturoſa ſuerte
el ſocorro de mi tio
aſsiſte. *Todos.* No hay defenderſe
de ſu valor. *Dent. Sold.* Aqui todos,
que es donde Rui-Diaz tiene
el mayor rieſgo. *Rui.* Ea, amigos,
no hay rieſgo que me amedrente
con vueſtro amparo. *Quiſ.* Ha Eſpañol,
què de finezas te debe
mi vida! *Entranlos retirando.*
Salen Gualevo, y Soldados Tidores.

Gualev. Què haceis, Malucos,
quando toda Eſpaña viene
contra voſotros? Cien Naves
de ſus entrañas aleves
eſcupen tan numeroſas
Eſquadras de armada gente,
ſin otras, que por la Isla
repartidas ſu ira tiene,
que ha de ſer caſi impoſsible
unos, ni otros defenderſe:
y aſsi, juntaos, Tidores,
y Ternates, y valientes
decid::- *Todos.* Vivan las Malucas.

Dent. Rui. Viva Eſpaña. *Caxas, y Clarin.*

Gualev. O inclemente
hado! què mucho, que cruel
oy tu deſtino ſe mueſtre,
ſi tan ofendido al Sol
todas las Malucas tienen! *Vanſe.*

Tocan Caxas, y Clarines, y ſalen Soldados Eſpañoles retirando à los Malucos; y deſpues de haverſe entrado, ſalen Rui-Diaz, Quiſaira, y Beſugo retirando à los Soldados Ternates.

Rui. Huid, cobardes, de Rui-Diaz.

Quiſ. Aqui à tu lado me tienes,
contra mi Patria enemiga.

Beſug. O gran Maluca valiente!
eſcabechado tu nombre
ha de quedar de laureles.

Rui. A ellos, Soldados mios.

Dent. todos. Viva Eſpaña, viva. *Caxas.*

Entranlos retirando, y ſalen los Soldados Eſpañoles retirando à Zelicaya.

Zelic. O peſie
al deſtino! no hay alguno
que me ſocorra?

Sale Salama con la eſpada en la mano, y poneſe à ſu lado.

Salam. Aqui tienes
el que, aunque tarde, à pagarte
lo que te ha debido viene.

Zelic. Ay de mì! *Salam.* Los ſuſtos dexa,
porque vivo me mantienen
mis deſdichas. *Zelic.* Si tù vives,
què poco temo la muerte.

Tocan Caxas, y Clarines, y ſalen Rui-Diaz, y todos los Eſpañoles retirando à los Tidores, y entre ellos Aerio, Quiſaira, Gualevo, y Tubalica, y al Rey de Ternate, y ſus Soldados.

Aerio. Que quando de una deſgracia
me ha libertado la ſuerte, *ap.*
con millares de deſdichas
mi fatal hado tropiece!
No era menos mal (ò Cielos!)
padecer guſtoſa muerte *Riñendo.*
en la Torre, entre Ternates,
que entre Eſpañoles infieles?
Mas ya que el hado cruel
aſsi ha trocado las ſuertes,
vendamos bien nueſtras vidas:
à ellos, Tidores fuertes. *Caxas.*

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Aerio, y Rey. Ya ningun remedio tienen
nueſtras deſdichas. *Gualev.* Si acaſo,
enojado Sol, pretendes *ap.*
caſtigar mis traiciones,
muera yo, y no tanta gente.

Tubal. Si acaſo mi reverencia::-

Rey. Si acaſo mi amor amente::-

Tubal. Profanò de vueſtras Aras::-

Rey. Pretendiò atrevidamente::-

Tubal. Lo ſagrado::- *Rey.* Conquiſtar::-

Tubal. Paguelo yo ſolamente.

Rey. A Quiſaira, yo ſolo
ſatisfaga con mi muerte.

Riñendo cae Aerio à los pies de Rui-Diaz, y Gualevo à los de un Soldado Eſpañol; y al tiempo de querer matarle, le detiene Quiſaira.

Rui.

Rui. Muere à mis manos.
Quiſ. Rui-Diaz,
mira que mi padre es èſte,
y es matarme à mì el matarle.
Rui. Tu voz mi acero detiene.
Sold. 1. Mueran todos los Isleños.
Rui. Digo, Eſpañoles valientes,
ſuſpended luego las armas;
y voſotros, excelentes *Ceſſan de reñir.*
Tidores, nobles Ternates,
eſcuchadme atentamente,
que pende de mis palabras
vueſtra vida, ò vueſtra muerte.
Aerio y Rey. Habla, Eſpañol invencible,
que ya dos Reyes te atienden.
Rui. La Peninſula de Eſpaña,
para cuyos hechos grandes
es poco papel el Cielo,
y poca tinta los mares,
me diò el sèr, quando influìa
en el incremento Marte.
Bien pudiera mi valor,
ſi al Gentiliſmo imitaſſe,
numerar por aſcendientes,
mentidas divinidades;
que no fueron mas valientes
Julio, ni Alexandro el Grande,
que yo, y ſe llamaron hijos
de Venus, y Altiſonante.
Pero mi Chriſtiano orgullo,
menos vano, aunque mas grave,
mentidos Dioſes deſprecia,
venerando humanos padres;
pero tan nobles, que tienen
con razon humos Reales.
Mi pueril divertimiento
eran eſpadas, y alfanges,
hacer mal à los cavallos,
cazar fieras montaraces;
porque hallaſſe ſu ſobervia
la ruina en mi corage.
No viſte rayo ligero
abraſar en un inſtante
flores, plantas, ramos, troncos,
ſenſibles, y vegetables,
ſin que eſcapen ſu furor
los humildes, ni arrogantes?
Pues de aqueſta miſma ſuerte
mi valor, ò mi corage,
fue rayo para los brutos,
ſin baſtar à contraſtarle,
ni del Lobo atrevimientos,
ni del Cordero piedades,
ni del Javalì ſobervias,
ni de la Liebre humildades.
Todos huyeron al verme,
y el que fiero, ò arrogante
quiſo hacerme reſiſtencia,
hallò ſu muerte en mi alfange:
mas què mucho, que à las fieras
mi preſencia horrorizaſſe,
ſi ſolo mi nombre puſo
temor à los racionales?
Reñì, ſiendo ya mancebo,
pendencias de honra, en las quales
mi fortuna, ò mi valor
ſe llevò la mejor parte.
La fama de valeroſo,
que cobrè por eſtos lances,
diganlo mis enemigos,
que yo no debo alabarme.
Mas viendo, que mi buen nombre
no podia eternizarſe,
ſi quedandoſe en la tierra,
no reſonaba en los mares;
me embarquè para las Indias,
y con viento favorable
llegue à Manila, y apenas
piſè alegre ſus umbrales,
quando tuve la noticia,
(ò què dicha!) que unas Naves,
à quienes fue la fortuna
en lo adverſo favorable
(que hay deſdichas tan dichoſas,
que pueden muy bien llamarſe
mas que acaſos providencias,
favores, mas que peſares.)
Supe, digo, que engolfadas
en no conocidos mares,
à impulſos de una tormenta,
cuyos encontrados aires,
ſino las temieron montes,
las reſpetaron deidades,
deſcubrieron las Malucas,
Provincias tan abundantes,
que Flora, y Pomòna hicieron
en ſus confines ſu Parque.
Yo que no eſtaba eſperando

ſi-

ſino ocaſiones, y lances
donde emplear mi valor,
dando aſſunto à los Anales,
tomè la gente que pude,
y equipando algunas Naves
me hice à la vela, à tiempo
que eclipſando ſus radiantes
luces el padre del dia,
tiñendo ſu fàz en ſangre,
ſino trocò el dia en noche,
moſtrò que quiſo trocarle.
El Mar contemplando entonces
eſte eclipſe en ſus criſtales,
como ſi yo fuera cauſa,
quiſo en mi Armada vengarſe.
Neptuno buelve el Tridente,
Eolo ſuelta los aires,
el Cielo ayuda con truenos,
centellas la Esfera eſparce,
rebuelve el Mar ſus eſpumas,
concita ſus tempeſtades,
y las ondas encontradas,
tanto entre sì ſe combaten,
que ſi unidas forman torres,
ſeparadas foſos abren;
ya al miſmo Cielo nos ſuben,
ya al Abiſmo nos abaten,
fabricando Mauſolèos
liquidos para mis Naves.
Pero el aliento Eſpañol,
que en fracaſos ſemejantes,
como en la piedra la plata
manifieſta ſus quilates,
ſin dar aſsiento al temor,
ni lugar à lo cobarde,
cada qual en ſu exercicio
ſupo valiente emplearſe:
quien amainaba las velas;
quien regìa el governalle;
quien con la ancora ſondaba
de las aguas lo inſondable;
quien::- mas para què me canſo
ſi he de referir el lance
en que embidioſa mi dicha,
ò canſada de ampararme,
girò por rumbos diſtintos
cada una de mis Naves.
La mia, que mas robuſta
quiſo ſufrir ſus embates,
ſi ſupo bien defenderſe,
no ſupo bien libertarſe;
porque dando en un eſcollo,
Caribdis de aquellos mares,
deshecha en pequeños trozos,
ſin velas, remos, ni cables,
paſsò à ſer monſtruo marino
la que blaſonò de ave,
à nada, la que fue monte,
à tumba, la que fue ſacre.
Al aſilo de una tabla
me refugiè, y fue baſtante
para guardarme la vida,
que un baxèl no pudo antes.
Salì con ella à la Playa,
ſino pronto, no tan tarde,
que no pudieſſe evitar
el eſtrago lamentable,
que hicieran en Quiſaìra
ſacrilegas crueldades.
Lo que he obrado deſde entonces,
à todos os es conſtante:
Yo librè al Rey de Tidòre,
que eſtaba preſo en Ternate;
y el no concluir la empreſſa,
fue porque ſentì abraſarſe
en llamas toda Tidòre;
y para librar al Angel
de Quiſaìra, dexè
al Rey en cierto parage,
que à no ſer por ſu deſdicha,
pudiera bien libertarſe.
Deſde entonces::- (mas què os canſo?
voy à lo mas importante)
yo idolatro à Quiſaìra;
yo ſoy mariposa amante
de ſus luces, y ſu amor
ſolo ha podido obligarme
à que ſuſpenda las iras,
ya que de las paces trate,
que à no ſer por ſu cariño,
no quedàra de Ternate,
ni de Tidore memoria;
pues tengo gente baſtante
para vencer mil Provincias,
aunque ſu poder juntaſſen.
Eſta es mi vida haſta ahora,
èſte el eſtado en que yacen
vueſtra ſuerte, y mi fortuna,

èsta fausta, aquella instable:
ya el socorro de mi tio,
os destruye à fuego, y sangre;
y en los Fuertes de este Reyno
tremolan mis Estandartes.
Si quereis salvar las vidas,
rendìos al siempre grande
Felipo, Rey de dos Mundos,
que el Cielo mil siglos guarde.
Concededme à Quisaira,
como à Esposa, y como à amante;
sino, juro por sus ojos,
que aunque vengan mas Ternates,
que hojas los arboles visten,
que arenas hay en los mares,
que fieras hay en los montes,
que vapores en el aire,
que atomos hay en el Sol,
que astros en el Cielo yacen,
serán de nuestro valor
despojos tintos en sangre,
ruina, desgracia, muerte,
polvo, ceniza, y cadaver:
Elegid lo que os parezca
mejor de aquestas dos partes,
ò Vassallos de mi Rey, *Saca la espada.*
ò despojos de mi alfange.
Todos. Piedad, piedad, Españoles.
Rey. Ya serìa el empeñarse *ap.*
temeridad, no valor;
pues el Pueblo està cobarde.
Aerio. Si la gente amedrentada *ap.*
està, què puede importarme
querer hacer resistencia?
Rui. Què decìs? *Rey.* Yo, que Ternate
à vuestra espada se rinde.
Aerio. Y yo, que Tidore al grande
Felipo, humilde se postra.
Rui. Pues tremòle el Estandarte:
Las Malucas por el siempre
Felipo Segundo el grande.
Gual. y Salam. Todo à España se sujete.
Quis. y Zelic. Todo à España se consagre.
Rui. Y vos, Esposa querida,
dadme la mano, si os place.
Quis. O venturosas desdichas, *ap.*
que tal bien me acarreasteis!
Esta es mi mano, Rui Diaz.
Rui. Què decìs mi Rey, y padre?
Aerio. Gozadla, Español insigne,
por infinitas edades.
Salam. Pues yo, si lo permitìs,
quiero dar la mano al Angel
de Zelicaya, que supo
con tanta firmeza amarme.
Aerio. A esso aspira mi afecto.
Zelic. Y el mio: (què se lograsse, *ap.*
aunque tarde, mi esperanza!)
y assi, os doy mano de Esposa.
Besug. Puedo hablar con treinta Sastres?
Rui. Què tienes tù que decir?
Besug. Juro por los Sacristanes,
que el Poeta ha sido un loco;
pues que pudiendo ajustarme
una criada, aunque fuera
entre Dueña, y vergonzante,
no lo ha hecho, siendo digno
mi trozo de personage
de la fregatriz mas limpia,
que en Malucas frega, y barre.
Rui. Besugo. *Besug.* No Besugues,
que casi quiero enfadarme;
pues siendo Besugo fresco,
pretendes amojamarme.
Rui. Yo te libro dos mil pesos,
para que à tu gusto cases.
Besug. Esso sì, cuerpo de tal,
has hablado como un Angel;
y ahora estas señoritas,
que de contento no caben,
viendose recien casadas,
repitan con voz suave:
Todos. Las Malucas por el Magno
Felipo Segundo: reine,
viva, triunfe, rinda, y venza,
siempre Augusto, Grande siempre.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Crùz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.